COMEDIA FAMOSA.

MUGER, LLORA Y VENCERAS.

Fiesta que se representó á SS. MM. en el Coliseo del Buenretiro.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique.	*Madama Ines.*	*Patin, gracioso.*
Federico.	*Margarita.*	*Talon, gracioso segundo.*
Celio.	*Laura.*	*Un Soldado.*
Adolfo.	*Cazadores.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y trompetas, y sale Madama Ines, Margarita, Laura y Criados.

Mad. Porque el militar estruendo
de las trompas y las caxas
con que Federico llega,
haciendo á estos montes salva,
en demanda generosa,
de poner en libertad
à su hermano, que la alta
torre de aquel homenage,
noble prisionero, guarda:
porque el militar estruendo,
vuelvo á decir, de las caxas
y las trompas no blasone,
que en mi algun rezelo causa;
á vista de ambos, prosiga
la batida de la caza
en que estaba divertida:
vean desde la campaña
el uno, y desde la almena
el otro, quan poco ó nada,
de uno me asusta el denuedo,
ni de otro la esperanza.
Y asi, pues os hallais todas
con arcos, flechas y aljabas,
id ocupando los puestos,
que entre las espesas matas,
de las fieras que buscamos,
son avenidas, y vayan
monteros y cazadores
corriendo al monte la estancia,
en tanto que de mis huestes
Adolfo la muestra pasa,
y yo á distribuir el orden
doy vuelta á la plaza de armas.
Marg. De Semiramis, señora,
se cuenta, que á una batalla
salió, el peyne en el cabello,
mostrando, que no embaraza
el sobresalto al aseo.
Laur. Solo tu valor, de tanta
novedad desprecio hiciera.
1. Al llanto, al monte, á la falda.
2. Ya sabuesos y lebreles
impacientes desenlazan
la prision de las trahillas.
3. Y ya la batida baxa,
hiriendo el ayre, en respuesta
de esotros ecos. *Mad.* No haga
estrañeza á nadie ver,
mezclar en voces contrarias,
con aparatos de Marte
venatorias de Diana:
y ya que en ellas me hallo
el ronco són de la marcha,
no he de dexarlas, porque
vea del sol la luz clara,
que de nada, como dixe,
se asusta, ni sobresalta
Madama Ines de Turincia,
hija de Lanzgrave de Asia.
Marg. En tanto que complaciendo

tan soberbia, altiva y vana
accion, todas esparcidas
la siguen por sendas varias,
yo á vista de aquella torre,
pues no caerán en mi falta,
he de ver si lograr puedo
la atrevida confianza,
que á ver al Principe Enrique
me ha traido, á cuya causa
sirvo á Madama: no en vano
parece que amor ampara
tal vez al atrevimiento,
pues si el placer no me engaña,
junto al foso de la torre,
á corta breve distancia,
que debe de ser el coto,
que le permiten las guardas,
él es el que reclinado
sobre una peña descansa,
no duerme, porque suspira:
qué será lo que con tanta
suspension, de si le tiene
tan ageno, que no alza
los ojos, por mas que asombren
esta, y aquella montaña,
de los clarines el són,
y el estruendo de la caxa?
Entre objetos tan ruidosos,
hay tristezas tan calladas,
qué solo el suspiro sea
quien le desmienta de estatua?
Llegaré á hablarle: Mas cielos,
qué miro! ó quanto adelanta
al sentimiento la duda!
retrato es el que arrebata
su atencion, tan suspendida,
que de él la vista no aparta.
Qué dichosa fuera yo,
si sobre ausencia tan larga,
fuera mio! mal las señas
de aqui á percibir se alcanzan;
y pues dispensa el letargo
el mudo ruido á mis plantas,
llegue mas cerca.

Sale Enrico. Divino
imposible, á cuyas aras
poca afrenta es una vida,
poco sacrificio un alma,
admite, ya que no el dón,
el voto con que idolatra
tu imagen un peregrino,
que entre deshechas borrascas
del amor y la fortuna,
deidades del hombre vanas,
hijo exposito del hado,
el hado arrojó á tus plantas.

Marg. Qué oygo, y qué miro! ay de
qué facil se desengaña
la presuncion de una duda!
quien creyera que mis ansias
á tropezar con mis zelos
al primer paso me traygan?
De Madama es, sino miente
á los ojos la distancia;
mas para mi desengaño,
qué mi sufrimiento aguarda?
suelta, tirano. *Enr.* Qué es esto?
quien del corazon me arranca
la mitad del alma? *Marg.* Quien
hoy liberal y avara,
para que sientas, te dexa
esotra mitad del alma.

Enr. Margarita, tu? pues cómo?
quando aqui, si yo. *Marg.* No hab
con retoricos primores
la turbacion elegancia;
que bien conocer se dexa,
que al oir, como quedabas
prisionero de Turincia,
perdida aquella batalla,
que fue tu ruina, y la mia,
busqué modos, hallé trazas
de venir á verte, el como
no es ahora de importancia,
pues el saber por ahora,
que á Madama sirvo, basta.
Desmandada de la tropa,
que por esos montes anda,
llegué á esta torre, buscando
ocasion en que ganarán
mis afectos las albricias,
de que Federico trata
tu libertad; mas no es nuevo
en quien infelice ama,
ver morir una fineza
á manos de una mudanza.
En fin, idolatra amante
de otra hermosura, te halla
mi amor tan suspenso, que
pude. *Enr.* Margarita, calla,
que no sabes quien te escucha;
y si es asi, que una estampa,

que

que acaso llegó á mi mano,
si sabe que ella pára,
será inutil el socorro
que mi libertad aguarda:
pues la altivez, la soberbia,
la vanidad y arrogancia
de su dueño, han de quitarme
mil vidas. *Marg.* Y qué mas rara
dicha que poder lograr
de mi agravio mi venganza?
y asi, iré con el retrato
donde, no faltando maña
que á mi me disculpe, á ti
te culpe, y te:::
Enr. Espera, aguarda,
que no has de llevarle. *Marg.* Cómo
qué no he de llevarle? *Enr.* Es clara
cosa, pues á mi poder
le has de volver. *Marg.* No me hagas,
que atropellandolo todo,
diga á voces.
Enr. Mira. *Marg.* Aparta,
que tirano amante::: *Enr.* El labio
cierra. *Marg.* A mi obligacion falta.
Enr. Suspende la voz. *Marg.* Osado
prisionero::: *Enr.* Ten el habla.
Marg. A Madama::: *Enr.* No la nombres.
Marg. Adoras?
Enr. La lengua. *Dent.* Ataja,
ataja por la ladera,
que herida la fiera baxa
á la vuelta de la torre.
Dent. Mad. Yo he de seguirla y matarla.
Sale Patin. En alcance, señor, de una
fiera, que sale acosada
del monte, Madama Ines,
si es que hay Ineses Madamas
viene hácia aqui, á la prision
te retira, no el que salgas
á este umbral, haga delito
la licencia de las guardas.
Enr. No hará, que hasta aqui no rompo
sus ordenes. *Marg.* Si me halla
á mi aqui, haré sospechosas
las zelosas asechanzas
de que he de valerme. *Enr.* Espera,
que no has de ausentarte, ingrata,
con esa prenda. *Pat.* Qué miro!
Enr. Si es mi mal, de qué te espantas?
Marg. Será mejor que me vea?
Enr. Serálo, que entre las ramas
de la yedra deste muro
te escondas, mientras que pasa.
Marg. Fuerza será, porque ya
no es posible que me vaya,
sin que me vea. *Pat.* Qué es esto?
qué no imaginada traza
aqui á Margarita traxo?
Enr. Patin, no preguntes nada,
sino escondete con ella,
y no dexes que de ahí salga:
que un siglo fuera poco
volumen á mis desgracias,
quisiera, el pequeño instante
que permite aquesta extraña
grita, diciendo. *Dent.* A la torre.
Pat. Solo de añadir les falta,
á la torre, Paladines.
Dent. Mad. Aunque el viento te dé alas
te alcanzaré, y pues alli *Sale.*
se mueven troncos y plantas,
alli se oculta sin duda:
y en ella tengo. *Enr.* Repara,
que aunque alli la fiera está,
que de tu riesgo se ampara
en las redes de esas hojas,
no será accion tan bizarra
emplear de tus acciones
el triunfo en una villana
rustiquez, como en un noble
rendimiento, que á tus plantas
sabrá agradecer la dicha
de ser tu la que le mata.
Mad. Si pensára que podia
encontrarte aqui, escusára
el empeño de seguir
su huella. *Enr.* Y si yo pensára,
que el verme podia ofenderte,
hiciera mas, pues dexára
verte, porque no me vieras,
aunque en esto aventurára
los privilegios, que goza
el preso que ve la cara
de su Rey. *Mad.* Mejor en otros
podrás fundar la esperanza,
pues ya Federico llega,
dando vista á estas murallas,
en fe de tu libertad.
Enr. Disculpele en la ignorancia
de presumir, que me obliga,
y no saber que me agravia,
el ser los dos tan hermanos,

y

y amigos, que unas entrañas
mismas, un mismo concepto
nos dieron union tan rara,
que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan unas, que entiendo,
que dieron equivocadas,
á él el alma de mi vida,
y á mi de su vida el alma.
Tan finos nacimos, pues,
que al mirar del sol las claras
primeras luces, pusimos
aquel sér, que el sér nos daba,
al riesgo; porque acudiendo
las matronas y criadas
á su reparo, dexaron,
afligidas y turbadas,
de señalar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que hasta hoy no se sabe qual
heredero es de la casa,
patrimonio ó estado nuestro;
experiencia tan extraña,
que no se vió, hasta en nosotros,
haber paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuvo
un algo de repugnancia,
fueron los genios, dado él
á las letras, yo á las armas.
Y asi, el dia que tu padre,
glorioso Archiduque de Austria,
de Turincia, con el noble
blason de Lanzgrave de Asia,
pasó de esta vida, donde
en mejor vida descansa,
siendo, como es, su dictado,
dignidad, que en Alemania
responde á Gobernador
ó Juez, á cuya causa,
por tocarme á mi, á este fin,
despues de hacerte la salva
digna á tu respeto, vine,
que ya se sabe que paran
derechos de Soberanos
Principes en la campaña;
donde las ultimas leyes
son la polvora y las balas,
á tomar la posesion,
que nos toca hereditaria,
por ser de su hermano hijos,
en quien es fuerza recaygan
los primeros llamamientos;
y siendo asi. *Mad.* Basta, basta,
que en decirme lo que sé,
ociosamente te cansas;
sino puedo ignorar yo,
que reducida á batalla
la ley, tus tropas desechas,
tus huestes desordenadas,
quedaste mi prisionero,
para qué es decirlo? *Enr.* Para
disculpar aqui á mi hermano,
de que hoy, señora, le traygan
primera causa y segunda.
Mad. Si yo el venir le culpára,
fuera bien, mas no tan solo
culpo en él accion tan alta,
mas se la agradezco, pues
viene á añadir á mi fama
ese triunfo mas, supuesto,
que apenas me verá el alva
sobre el polaco corcel,
que á compas el freno tasca
de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta
al estribo de la rienda
al tiento la mano blanca,
del fuste, el borron, la cuja,
trenzado el arnés, calada
la sobrevista; blandiendo
del errado fresno el asta;
quando en repetidas voces
popular aplauso al aura
prorrumpa en festivos ecos,
diciendo. *Dent.* 1. Viva Madama.
Otro. Y muera un aleve. *Tod.* Muera.
Mad. Qué escucho!
Sale Adolf. El cielo me valga!
Mad. Qué es esto, Adolfo? *Adolf.* To
puerto mi vida á tus plantas.
Mad. Qué ha sucedido? *Adolf.* Pasando
muestra el exercito estaba;
y quando, porque le hallases
dispuesto en buena ordenanza,
las hileras componia,
dividia las esquadras;
mal obediente, noté,
que unos con otros hablaban
el no entendido rumor
de callado montin, hasta
que por todos, de la plebe,
un Celio la voz levanta;

diciendo. *Sale Celio y Soldados.*

Cel. Si Federico,
y Enrique, en quien hoy la clara
sangre ilustre de Lanzgrave
ilustres pechos esmalta,
tienen el Asia y Turincia
la justicia hereditaria,
que les dió el cielo; por qué
ha de padecer la patria
hostilidades, pudiendo
tan facilmente enmendarlas?
pues habiendo de casarse
con otro señor, Madama,
quizá extraño, quanto es
mejor, si con uno casa
de los dos, que ambos derechos
en un patrimonio caygan,
y á nosotros nos gobierne
la siempre ilustre prosapia
de nuestro Duque? Con que
su estado, que tambien se halla
hoy indeciso, tendrá,
quedando el uno en su casa,
pasando el otro á la nuestra,
señor, que en buena alianza
se conserve con nosotros,
escusando las desgracias
que trae la guerra tras sí,
de hurtos, muertes, penas y ansias.
Esto dixe, y pues no acaso
quiso el cielo, que nos trayga
el sentimiento de Adolfo,
que sedicioso embaraza
tan digno leal pretexto,
donde, al decirte la instancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
haberla oido, ó tu le ampara,
pues es justo, ó á él le haremos
arbitro juez de la causa,
sacandole de prision,
y dandole la vengala
de nuestro caudillo, á tiempo
que su hermano. *Mad.* Calla, calla,
traydor, villano, que antes
que consigas. *Enr.* Perdonada
la desatencion, señora,
de que interrumpa tu saña,
que yo responda, permite.

Mad. Si él acepta su tirana
proposicion, soy perdida. *ap.*

Enr. Cómo traydora canalla,
ignora vuestra osadía,
que á los dueños no se habla
en voz de comunidad?
mayormente con las armas
en las manos, pues por mas
que sea digna, sea ajustada
la proposicion, el modo
no lo es, quedando á la fama,
aunque sea el fin leal,
traydora la circunstancia;
platica, que si viniera
de un parlamento acordada,
para vuestro desacato,
no es de aprecio decretada
de una sedicion, y tanto,
que aquellas mismas palabras
que honra en la consulta fueran,
son en la consulta infamia.
Madama Ines de Turincia
es deidad tan soberana,
que no han de ser de sus bodas
casamenteras las armas.
Eso ha de hacer la eleccion,
mas no la fuerza, y tan larga
materia, no toca al pueblo
mas, que solo adivinarla:
bien como docto sin juicio,
que sabe, y no sabe nada;
pues lo que en todos es ciencia,
en cada uno es ignorancia.
Y en quanto á mi, no tan solo
de una infame y solevada
plebe caudillo seré;
pero si á prision, y guardas
rompes pudiera el jurado
homenage, castigára
aun en la presuncion de haberlo
pensado de mi hoy. *Cel.* Bien pagas
ser tuya la conveniencia.

Enr. Mi conveniencia es mi fama,
y ella lo dixera á estar
libre. *Tod.* Cómo? *Enr.* A cuchilladas,
villanos, bien de esta suerte,
porque no dudeis mañana
el como podrá ser, hoy
os castigára mi espada,
matandoos. *Adolf.* Contigo estoy.

Saca Enrique la espada, y huye Celio.

Cel. No es esto volver la cara,
sino ir donde mejor pueda
lograrse nuestra esperanza. *Vase.*

Enr.

Enr. Los traydores fuerza es ser
cobardes. *Mad.* Espera, aguarda,
no los sigas. *Enr.* Dexa, que
no vuelvan con la jactancia,
de que probaron mis manos,
y no besaron tus plantas.
Mad. Mejor será que mi vista
los reduzga, antes que añada
mas fuerza á fuerza el empeño:
Adolfo, un caballo manda
que me den. *Enr.* Dame licencia
de que yo al estribo vaya
acompañandote. *Mad.* No
es bien, tanto caso haga
al principio, porque es darles
fuerza la desconfianza;
mejor será, que te quedes,
y si en algo. *Enr.* Qué me encargas?
Mad. Has de obedecerme. *Enr.* Qué es?
Mad. Que de la prision no salgas.
Enr. Esta palabra te doy.
Vase, y sale Margarita.
Marg. Cumplele tu esa palabra,
que yo cumpliré la mia.
Pat. Miren ahora lo que falta
por averiguar. *Enr.* Patin,
tenla. *Pat.* Sí haré.
Marg. Infame, aparta.
Pat. Sí haré tambien. *Enr.* Oye, espera.
Marg. Qué quieres?
Enr. Que no te vayas,
sin que el retrato me dexes.
Marg. Primero mil vidas y almas
me has de quitar. *Enr.* Cómo puedes
de mi defenderle, ingrata?
Marg. Pues no ha de quedar contigo,
ya que conmigo no vaya.
Pat. Mas que pára en tropelía.
Enr. Pues qué has de hacer dél, tirana,
que si ya en otra ocasion
echaste al rio una alhaja
que te ofendió, aqui no hay rio.
Marg. Que importa que no le haya,
si no me faltará otro
elemento que me valga.
Enr. De qué suerte? *Marg.* De esta suerte;
y pues á falta del agua,
el ayre es quien te le lleva,
di al ayre que te le trayga.
Pone el retrato en una flecha, disparala al viento, y vase.
Enr. Qué has hecho, fiera enemiga?
Pat. Yo lo diré en dos palabras:
queriale como á un hijo,
criabale mal, dióle alas,
salió á volar y perdióse.
Enr. O el artifice mal haya,
que por no dar gloria al bronce,
pintó en materia tan blanda,
como es docil lino, tela
que pudo el harpon pasarla,
tan soberana hermosura;
y otra y mil veces mal haya
homenage que me obliga,
que de la prision no salga,
para ir volando tras ella:
Esfera del ayre vaga,
no te alabes, que me llevas
la mejor parte del alma;
que si mi esperanza era
tenerla para adorarla,
quando (ay infeliz!) no fueron
del ayre mis esperanzas? *Vanse.*
Salen Federico, Soldados y Talon.
Fed. En la apacible falda
deste nevado atlante de esmeralda,
alto haga nuestra gente,
que primero que intente
el asalto, procuro
siendo el primero yo, que llegue al muro,
hoy como Embaxador, un manifiesto,
hacer, y asi un trompeta: mas qué es esto?
Cae la flecha con el retrato.
Sold. Una flecha que ha dado
á tus pies.
Tol. Y en su harpon atravesado
trae no sé qué, que apenas lo diviso.
Fed. Papel parece, y puede ser aviso;
que del muro me envian,
que de esta suerte al sitiador solian
escribir los sitiados;
quanto fueran felices mis cuidados,
si de mi hermano fuera,
y dél noticias mi amistad tuviera!
que no vivo el instante que dilato
saber dél; pero aqueste no es retrato,
que atravesado el pecho
trae de la flecha? *Tal.* Sabes que sospecho?
que no en vano tu afecto discurria
ser de tu hermano, él es el que le envia
sin duda.
Fed. De qué, ó como lo interpretas?
Tal.

Tal. La hermandad siempre escribe con saetas.
á sus correspondientes. *Fed.* Qué locura!
Tal. Muy grande?
Fed. Tanto, como la hermosura
debe de ser de original tan bello;
mas que lo sea ó no, qué me va en ello?
un trompeta delante, otra vez digo,
venga no mas, que hoy he de hacer testigo
al mundo, de que solo es mi deseo
la libertad de Enrique, mas trofeo,
mas fama no procuro;
y asi, de paz llamada haciendo al muro,
he de mostrar que hermano soy, y amigo:
todos os retirad. *Tal.* Y habla conmigo
la general? *Fed.* Ven tu, porque al instante
que venza lo fragoso, lo distante
que hay deste monte á la muralla, tenga
con quien mi vida discurrir prevenga;
qué accidente seria,
el que á los vientos de una flecha fia
tan superior belleza?
Tal. Alguno que lo haria por fineza.
Fed. Fineza?
Tal. Pues es poca, á buen donayre,
enviarle á solas donde tome el ayre?
Fed. Qué necedad!
Tal. O alguno, á quien enfada,
y verla no podia, ni aun pintada.
Fed. Aun aquesa es mayor, porque no fuera
posible, que hombre humano aborreciera
perfeccion tan divina:
Viste, hermosura, di, mas peregrina
en tu vida? *Tal.* Qualquiera,
que fuera viva, me lo pareciera.
Fed. No son primores para mentecatos.
Tal. Picaros no entendemos de retratos.
Fed. Con qué apacible ceño
la ofensa significa de su dueño!
como dando á entender, que los enojos
despiertan lo dormido de sus ojos,
si ya no es desden, por los agravios,
con que el carmin se le atrevió á los labios,
su mano bella es jazmin nevado,
de oro el cabello es. *Tal.* Y oro tirado
si bien llegas á vello.
Fed. Mas que lo sea, ó no, que me va en ello? *Suena dentro un clarin.*
Y mas quando el trompeta da llamada;
y pues esto me importa poco, ó nada,
vamos á lo que importa:
Talon, por esa senda el paso acorta;
mira si la respuesta desde el muro
han dado, concediendome el seguro
que pido, que no quiero
llegar, hasta tenerle: aqui te espero.
Tal. Yo volveré al instante. *Vase.*
Fed. A nadie maraville, á nadie espante
la rendida fineza,
que por mi hermano intenta la tristeza
con que vivo sin él: mas ay esquivo
dolor, te engañas, que sin él no vivo;
y es verdad, que es un nudo tan estrecho
el de nuestra amistad, que está en el pecho
quejoso el corazon, quando no trato,
pero valgate el cielo por retrato,
porque de verte la ocasion no pierda,
aun el acaso de una accion se acuerda?
qué me quieres, bellisimo portento,
que, vago geroglifico del viento,
á mi mano veniste?
A un triste no le basta el estar triste,
sino imaginativo?
si pretendes, que astro fugitivo
del firmamento crea
la exalacion con que tu luz campea;
si pretendes, que al verte, te presuma
ave, adornada de matiz y pluma;
si flecha del amor, que disparada,
en vez de plomo, de oro viene armada,
de mas dulce veneno;
si aspid del ayre, que abrigué en mi seno,
todo te lo concede mi sospecha,
que es astro, exalacion, paxaro y flecha.
Dexame, pues: mas ay! que por mi entraste
en mi pecho, á ocasion que en él hallaste
del corazon la puerta
para otro amor abierta;
te aposentaste en él, huesped tirano,
por llenar el vacio de mi hermano;
y ya el echarte dél no es poco empeño:
qué diera por saber quien es tu dueño!
y que causa habrá sido
la que traxo donde, confundido
mi juicio, de apelar equivocado,
al verte, por ventura, mi cuidado
de flecha y retrato emblema hecha,
quedó el retrato, y guardó la flecha!
ó si acaso, segun tu aleve trato,
guardó la flecha y arrojó el retrato!
Sale Talon. Señor, ya han respondido,
que puedes mas qué hará tan suspendido?

mi-

mirando está el retrato,
estaba por llegar, diciendo: ingrato,
en mi ausencia ofenderme y agraviarme?
mas quien á mi me mete en empadrarme?
señor? señor? *Fed.* Quien osa llegar donde;
pero Talon, tu eres? qué responde
Madama á la llamada?

Tal. Que segura, señor, tiene la entrada,
quien viene Embaxador de Federico.

Fed. Pues vamos, que he de ver, si asi público
de mi fe la verdad, y satisfecho
dexo mi amor: tu vuelvete á mi pecho,
y no seas en él huesped ingrato,
pues no eres tu el harpon, sino el retrato.

Sale Madama Ines, Laura y Damas.

Mad. Dexadme, que para mi
no hay consuelo; injusta estrella,
solo al nacer favorable,
y siempre al vivir opuesta:
tan poco honrado tu influxo
es, que la palabra quiebra,
y da las felicidades
á daño de las ofensas.

Laur. Pues el tumulto, señora,
de la plebe y la nobleza,
estando ya, como estaban,
á darse batalla expuestas,
se ha suspendido, al oir,
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo,
que de sus noticias pueda
ser, que algun medio resulte,
que abra á la quietud las puertas
será bien que aprovechando
este genero de tregua,
dés oido á que el valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad;
y asi, que no hay, considera,
quien venza con mayor fama,
que el que á sí mismo se venza;
tus primos son Federico,
y Enrique, quien puede :: *Mad.* Cesa,
que ya lo que á decir vas,
Laura, entendí, y aunque es fiera
proposicion persuadirme,
á que yo mi altivez tuerza,
dé á trato mi vanidad,
ni á partido mi soberbia;
es fuerza (ay de mi!) que doble
la cerviz á la violencia
de las rafagas del hado,
y á sus embates expuesta,
haya de tomar el puerto
á gusto de la tormenta:
en cuyo violento estrago
tanto el corazon se estrecha,
que no sé como aliviar
sus ansias. *Marg.* Suspira, alienta.

Laur. Da voces, quejate, llora.

Mad. Qué es llorar? Eso aconsejas
á mi valor? *Laur.* Hay mayor
desahogo á una tristeza,
que lagrimas? *Mad.* Pues son mas,
que una mugeril flaqueza,
que por no atreverse á hacer
á los males resistencia,
fugitiva esclava huye,
y robada, al dueño dexa
necesitado á que él solo
desamparado lo sienta?
Yo habia de llorar? yo habia,
complice de igual baxeza,
de saber como se llora?
Demas, que lagrimas tiernas
en la muger, no suponen,
porque han hecho el uso de ellas:
y como alhajas sobradas,
á no buscarse, se pierdan:
Y en fin, mas quiero que estén
por torcedores mis penas
del corazon, que lloradas,
aunque tal la causa sea,
como el haber de rendir
libertad, que nació exênta
de imperios de amor, á quien
grosero se desvanezca
de presumir, que se supo
hacer dichoso por fuerza.

Marg. En quanto á la repugnancia
de casarte, no hay quien pueda
arguirte; pero en quanto
á que, ya que ha de ser, sea
eleccion, no es en ti poca
ventura. *Mad.* De qué manera?

Marg. Las soberanas deidades,
las superiores bellezas,
antes, señora, que nazcan,
se sabe para quien crezcan;
y siendo asi que habia uno,
que te mereciese apenas,
no es poca dicha haber dos,

y mas si elegir aciertas;
y si acertarás, porque es
muy publica la materia
de ser las dos condiciones
tan unidas, como opuestas.
Yo lo sé bien, como quien
vasalla nació en su excelsa
Corte, de donde mi dicha
quiso, que á servirte venga,
por deuda de Adolfo, que
en mi añadió deuda á deuda:
y si quanto es Federico
dado á los libros y ciencias,
de condicion tan afable,
tan liberal, tan modesta,
quanto la de Enrique es
aspera, altiva y soberbia;
no hay hombre, que á Federico
no le ame, estime y quiera:
ni hombre, ni muger, señora,
que á Enrique no le aborrezca,
tanto. *Mad.* Queden por ahora
esas noticias suspensas,
porque venir gente escucho.
Sale Adolf. Ya, como mandaste, llega,
el Embaxador.
Sale Feder. Que humilde,
y desvanecido besa
la tierra que pisais, ya
que la mano no os merezca.
Mad. Alzad del suelo. *Fed.* Qué miro,
cielos! *Mad.* Y decid de vuestra
venida la causa. *Marg.* Antes
oye. *Mad.* Qué quieres?
Marg. Que sepas,
que el Embaxador, señora,
es. *Mad.* Quien?
Marg. Federico. *Mad.* Cuerda
has andado en advertirme,
disimula. *Marg.* Que me vea
escusaré, retirada.
Fed. Si es ilusion de la idea,
que atenta al retrato, todo
quiera que se le parezca?
Mas no, suyo es, que no pueden
convenir en dos las señas
de igual hermosura. *Tal.* Creo,
segun se pasma y eleva
mi amo de ver á Madama,
que esta ha de ser la comedia
del Embaxador turbado.
Mad. Decid, pues, qué es lo que intenta
por vos Federico? *Fed.* Dadme
para cubrirme licencia,
que turba vuestro respeto
al miraros, de manera,
que ha dexado al corazon
los oficios de la lengua:
El Principe Federico
humilde á las plantas vuestras
por mi, señora, (ay de mi!)
lo primero os representa
los sumos inconvenientes
que trae consigo la guerra;
y mas en quien son la sangre,
y religion una mesma.
Lo segundo os significa
el sumo amor con que precia
á la amistad de su hermano;
y porque nunca parezca
que desvalido su ruego,
á mas no poder, se venza,
exercito numeroso
trae á la vista, en que pueda
honestar, que no se vale
la suplica de la fuerza;
y asi, antes que en campaña
haga frente de banderas,
varias ciudades fundando
la poblacion de sus tiendas:
atento á vuestro decoro,
y despues á su clemencia,
os suplica, le fereis
desdichas á conveniencias.
De Enrique la libertad
son todas las que desea,
que nada cree que le falte,
como solo á Enrique tenga.
Y asi, por su cange ofrece,
antes que á las manos venga,
primeramente la accion
de la litigada herencia
de esta dignidad, dexandoos
absoluto dueño de ella.
Sin que puedan, él y Enrique,
por quien la palabra empeña,
seguro de que la cumpla,
como él, señora, la ofrezca,
repetir de sus derechos
la instancia, á cuya primera
capitulacion añade
la parte que suya hereda

de su patrimonio, que aun
indivisa se conserva:
y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, sin que pague
los portes de la fineza.
A este fin, pues, hará al punto
particiones, que no hiciera
jamas, jurando homenage
de entregar todas las fuerzas,
plazas, castillos, ciudades,
que á él toquen, sin que una almena
para sí reserve; y si
espada y pluma reserva,
para hacerse su fortuna,
no es ambicion, pues aun esta,
no ya prisionera, esclava
rendirá á las plantas vuestras:
adonde otra vez, y otras
mil, por mi os suplíca y ruega,
que tantos amenazados
peligros os compadezcan.
Doleos, pues, de tantas vidas,
como en un trance se arriesgan
á mano de este sañudo
monstruo, esta fiera, tan fiera,
que se alimenta, no solo
de desdichas y miserias,
ansias y calamidades
de los hombres; pero llega
á ser tal, que aun los hombres
de los hombres se alimentan.

Mad. Tan noble proposicion,
heroyca, piadosa y cuerda,
consultaré al parlamento,
aqui esperad la respuesta.

Fed. Mas he de esperar. *Mad.* Qué es?

Fed. Que ver á Enrique merezca.

Mad. Adolfo? *Adolf.* Señora?

Mad. Haced,
que Enrique á Palacio venga.

Marg. Que te parece, señora,
de Federico? *Mad.* Que es cierta
tu relacion, pues á Enrique
ví altivo en la accion primera,
y á él discreto en la segunda;
y si yo elegir hubiera,
no sé si pudiera mas
el valor, que la prudencia. *Vanse.*

Tal. Señor, pues qué suspension?
pues qué admiracion es esa?

Fed. No te espante (ay infelice!)
que me admire, y me suspenda,
si aquel bellisimo enigma
del retrato y de la flecha
se ha disfrazado en Madama.

Tal. Suyo es? *Fed.* Sí. *Tal.* Y que los
qué tenemos? *Fed.* Qué tenemos!
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que den
razon de por qué se sientan.
Desde el instante que ví
tan peregrina belleza,
empezó en curiosidad
el acaso, volví á verla,
y pasó el acaso á duda.
de quien dueño suyo sea;
hasta que viendo á Madama,
pasó la duda á evidencia,
sin que la evidencia pase
á noticias de que pueda
ser desperdicio del ayre
tan alta y divina empresa.

Tal. Nunca yo en eso cansára
el discurso.

Salen Adolfo, Enrique y Patin.

Adolf. Aqui os espera,
Enrique, el Embaxador.

Enr. Qué miro! mas si él intenta
fingir, finja yo, seais
bien venido. *Fed.* Vuestra Alteza
me dé su mano á besar.

Adolf. Hablad, pues teneis licencia
de Madama, mientras yo
doy á su vista la vuelta.

Enr. Federico? *Fed.* Enrique? *Enr.*
mil veces los brazos. *Fed.* Seas
tan bien hallado del alma,
que vivió sin ti violenta,
quando ya feliz de verte
con salud. *Enr.* Y tu la tengas,
para que viva mi vida,
que no era vida en tu ausencia;
y porque dudosa asi
no es bien que ahora la tengas,
sepa qué causa te trae
con tal disfraz? *Fed.* Aunque sea
molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mi,
solo quiero que lo sepas.

Pat. Talon? *Tal.* Patin?

Pat. Bien venido.
Tal. Bien hallado. *Pat.* Toca.
Tomale la mano.
Tal. Suelta,
que aprietas mucho. *Pat.* Ahí verás
lo que un prisionero aprieta
á qualquiera que le vé,
sobre que haga diligencias
en su soltura. *Fed.* En efecto,
alma, vida, honor y hacienda,
todo por ti lo he ofrecido,
y todo aun es poco. *Enr.* Dexa,
que puesto á tus plantas bese
tus manos, que tal fineza
lo merece.
Arrodillase, y salen Madama y Margarita.
Mad. Aqui teneis,
Embaxador, la respuesta
para Federico: pero
qué accion tan trocada es esta?
Pat. Coger de manos á boca,
llaman á esto las viejas.
Tal. Y á estotro las mozas llaman,
caerse la casa acuestas.
Mad. Vos, Enrique, tan rendido
á quien Embaxador llega
hoy de vuestro hermano? y vos
tan vano, que lo consienta?
Enr. Pues con tal falsedad habla,
sin duda, que aquella fiera *ap.*
le ha dicho quien es, hagamos
del ladron fiel. Aunque pueda
valerme de la disculpa
de que un afecto se dexa
mandar tal vez de la accion,
no he de aprovecharme de ella,
que si á mi hermano le abona
lo ilustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros, y preeminencias
para fingirse, á mi no,
y son cosas muy diversas,
el que él os finja de fino
y yo de no fino os mienta:
Federico, pues, señora.
Mad. Poco estimo la advertencia,
que ya era en vano el decirla.
Enr. Si, mas no en vano el hacerla.
Fed. Si yo, señora. *Mad.* No mas:
y pues yo no formo quejas,
para qué es formar disculpas?
La respuesta, en fin, es esta,
y aunque á vos iba cerrada,
ya está para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
advirtiendo, que al leerla,
ni el que me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda.
Vén, Margarita, y procura,
porque á mi los que me esperan,
no me echen menos, oir,
de esos canceles cubierta,
como la proposicion
admiten.
Vase, y queda Margarita al paño.
Marg. A tu obediencia
estoy, y aqueso, aunque no
me lo mandáras, lo hiciera.
Los dos. Ni el que me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda?
qué enigma es esta? *Tal.* Esa es
la necedad del que empieza
á dar, señor, el relox,
y pregunta, qué hora es esta?
Pat. Si está la carta en tu mano,
no es mejor abrirla y leerla,
que preguntarlo? *Fed.* Veamos
que dice.
Enr. De esta manera.
Lee. Pues en los dos una estrella
influye igual lustre y fama,
elegid quien querrá bella
en su estado sin Madama,
ó en este estado con ella.
Fed. En su estado sin Madama,
ó en este estado con ella?
Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos y amigos,
ilustró alguna fineza,
que hacer pensé en tu servicio;
si de ella, aunque fue verdad
que la hice por mi mismo,
en ti no resultó agravio
antes que en mi beneficio;
si agradecido, en efecto,
no ha un instante que te miro,
buena ocasion se te ofrece
de lograr lo agradecido:
La hermosura de Madama:::
Enr. No prosigas, Federico,
que no es justo que me ganes
la

la antiguedad en decirlo,
supuesto que yo la tengo
en haber primero visto,
que tu, á Madama, y es mas,
que el publicarlo, el sentirlo;
desde el dia que quedé
su prisionero. *Marg.* Ha enemigo!
Enr. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.
Fed. No antiguedades alegues,
supuesto, que nunca hizo
amor pleyto de acreedores;
mi amistad á darte vino
la libertad, será bien,
que habiendome yo metido
en el peligro por ti,
me dexes en el peligro?
Enr. Y será bien, que tu vengas
á darme la vida fino,
y me dés la muerte fiero,
conociendo el homicidio?
Fed. Yo ví á Madama. *Enr.* Yo, y todo,
y ha mas tiempo que la asisto,
con que será mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido,
lleva al tuyo de ventaja.
Fed. Por eso le pintan niño,
y Dios, mostrando, que en él
aun son instantes los siglos.
Enr. Es pintar como querer,
que comunicado, brios,
no me negarás, que cobra.
Fed. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere á manos del olvido.
Enr. En fin, no viste á Madama,
y amor tan á sus principios
tiene menos que vencer.
Fed. Eso es volverse á lo antiguo
otra vez, y porque aun eso
no esfuerce tu accion, te digo,
que aunque ahora he visto á Madama,
antes de ahora la he visto.
Enr. Donde, ó como? *Fed.* En un retrato.
Enr. Luego hay de tu amor al mio,
lo que hay de vivo á pintado?
Fed. Sí, mas de pintado á vivo
hay tambien el ser materia
mas dispuesta mi alvedrio,
pues para arder en sus aras,
á menos llama le rindo.
Enr. Una hermosura en retrato,
es solo mirar los visos
del sol, mas no al sol.
Fed. Tal vez
hiere mas, quanto mas tibio;
mayormente quando causa
en él este fiel prodigio,
bien como llegó á mis manos
arbolado basilisco
del ayre, donde en mi pecho
aspid de fuego le abrigo;
y pues que no sin misterio,
alma de una flecha vino,
no vino para que haga
del misterio desperdicio.
Enr. En una flecha? *Fed.* Su pecho
de ella lo publique herido.
Marg. Valgame el cielo, qué oygo!
Enr. Valgame el cielo, qué miro!
Fed. De qué te admiras? *Enr.* De q
diese armas contra mi mismo,
pero quizá en mi favor,
pues este mudo testigo,
en mi dexó hecha la causa
del efecto que en ti hizo.
Fed. Luego fue tuyo el retrato?
Enr. Sí. *Fed.* Con qué causa ofendi
le diste al ayre? *Enr.* En la aljab
de Margarita. *Marg.* Divinos
cielos, aqui entro yo ahora.
Enr. Que solo á matarme vino
á Turincia. *Fed.* Ya lo sé,
y que asiste en el servicio
de Madama, que por esto
no extraño el haberla visto.
Enr. Pues esa ingrata, esa aleve,
que aborrecen mis sentidos,
desde que á Madama ví.
Marg. Qué mal mis penas resisto!
Enr. Zelosa le hirió, y zelosa
le arrojó, con que el prodigio
que tu partido esforzaba,
vuelve á esforzar mi partido,
pues matarme con mis armas,
no es accion de pecho invicto.
Marg. Mucho será que mi ira
no me arroje á un precipicio.
Fed. La razon de que te vales,
es de mi razon indicio,
pues amaba escrupuloso
de quien era el dueño indigno

del

del retrato y del despecho,
y habiendo una dama sido,
lo que has dicho como culpa,
yo como disculpa admito.
Enr. Sí, pero tu en nuestra patria
fuiste en ella mas bien visto,
reyna en ella, y vive en ella
feliz, amado y temido,
y dexame esta fortuna,
para que adonde vencido
me ví, vencedor me vea.
Fed. Bien lo acabarán conmigo
mi amor, mi amistad, mi fe,
pero no con mi alvedrio;
y asi el retrato me vuelve.
Enr. Si fue mio, y si perdido
vuelve á mi mano, por qué?
Fed. Yo tampoco, si á mi vino,
por qué he de perder lo hollado?
Enr. Mio fue el primer dominio.
Fed. Mio fue el segundo acaso.
Enr. En fin, ó hallado ó perdido.
Fed. En fin, perdido ó hallado.
Los dos. Mio es.
Sale Margarita, y quitales el retrato.
Marg. No es sino mio,
pues yo tambien le perdí,
y le hallé. *Enr.* Fiero enemigo,
oye, escucha. *Fed.* Espera, aguarda,
tirana. *Los dos.* Ciego la sigo.
Pat. Qué dices de esto, Talon?
Tal. Que nada preguntes, digo,
que no me toca, porque
la jornada ha de decirlo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Patin, Talon, Enrique, Federico y Margarita.

Pat. En qué quedamos? *Tal.* En que
la jornada lo dixese.
Pat. Pues digalo la jornada,
que al mismo paso se vuelve.
Enr. Pues antes que entres en el quarto
de Madama, detenerte
pude. *Fed.* Pues pude alcanzarte,
antes que en el quarto entres.
Enr. Vuelveme, fiera, el retrato,
que, como mio, me debes.
Fed. Yo le traxe, y como mio,
á mi el retrato me vuelve.
Marg. Ni á uno, ni á otro he de darle,
que tambien es mio dos veces,
y á ti menos. *Enr.* No me obligues.
Marg. A qué he de obligarte, aleve,
falso, injusto, cruel, tirano?
Enr. A que en ti, tirana, vengue
un lance y otro. *Marg.* Vengarte
tu en mi? cómo? *Enr.* De esta suerte,
Saca la daga, y quedase turbado.
Mas que, sí, yo, loco estoy.
Marg. Tu la daga? *Fed.* Enrique, tente.
tal indecoro aqui? *Enr.* Como
que guarde decoros quieres,
quien pierde el juicio? sin mí
estuve: Jesus, mil veces,
lo que un primer movimiento
al mas atento enloquece,
priva y enagena! *Marg.* Pues
por mas que dorar intentes
tan mal parecida accion,
ingrato, no he de volverte
el retrato.
Sale Madama. Qué retrato?
Fed. Raro empeño! *Enr.* Lance fuerte!
Tal. Volvióse á caer la casa.
Pat. Y aun el caso me parece.
Mad. Vos turbado? vos desnudo
el acero? tu imprudente,
diciendo á voces, que no
has de volver? *Fed.* Dura suerte!
Mad. El retrato? qué retrato?
ni qué desacato es este
tan no usado? tan no visto?
tan no imaginado? *Marg.* Atiende:
hablando estaban los dos,
á tiempo que de este verde
jardin al quarto pasaba,
y escusando el que no me viesen,
me detuve acaso, haciendo
de esos jazmines canceles:
tu me lo mandaste. *Mad.* Sí,
prosigue, qué te suspendes?
Marg. Una vez, pues, recatado,
oí que rendido y prudente
Federico decia á Enrique;
si hermano, si amigo eres,
para mostrarlo, los cielos
bastante ocasion te ofrecen:
dexame esta dicha á mi,
y tu á nuestra patria vuelve
á ser dueño de ella Enrique:

colerica é imprudente:
no es dicha tuya, ni mia,
respondió, no nos conviene
el que nunca esposa sea,
la que fue enemiga siempre.
Quanto es mejor, pues á vista
tan grande exercito tienes,
y ella su corte alterada,
que á sangre, y á fuego entres,
y acabemos de una vez,
pues Turincia nos compete,
de cobrarla, sin la costa
de casarte? Como quieres,
Federico prosiguió,
que seguir la guerra intente,
si es Marte quien la amenaza,
y es Amor quien la defiende?
Su hermosura, Enrique, adoro;
y para que te presente
un testigo, que asegure
quan grande imposible es ese,
este retrato, y sacóle
del pecho con reverente
adoracion, diga quanto
ha que el corazon le ofrece
mil sacrificios de fuego,
bien, que el idolo es de nieve.
Tomando Enrique el retrato,
dixo: Pasion tan rebelde,
ya que no pueda del alma,
del pecho arrancarte intente;
y para que nunca á él pueda
volver, he de deshacerle
entre mis manos: sacó
la daga, sin que tenerle
pudiesemos, Federico,
ni yo, que al ver ofenderte,
ciega salí, en cuyo trance,
como de mi no tuviese
recato, quitarle pude
de su mano, quiso aleve
cobrarle, y aquesta fue
la causa de que dixese,
no he de volver el retrato,
y de que á tu mano llegue
herido el pecho, porque él
mejor que yo, te lo cuente.

Pat. Ay qué embuste! *Tal.* Qué mentira!

Pat. Vamonos de aqui, que tiene
traza de enredar á todos.

Fed. Si das, señora. *Enr.* Si crees.

Fed. Oido á tal engaño. *Enr.* Que
pueda ser. *Mad.* Ninguno intente
disculparse de los dos,
que aquestas señas no mienten,
ni pueden mentir. *Enr.* Señora.

Fed. Considera. *Enr.* Mira. *Fed.* Advierte

Marg. Qué hay que advierta? qué hay
que mire?
ni hay que considere?
quando, por no saber qual
de los dos es el que ofende
mas mi decoro no sé
por qual de los dos empiece
á desahogarse la queja,
que ya en mi pecho se enciende.
Vos, Federico, licencia
tan osada, como haberse
atrevido á ver mi imagen?

Fed. Quando á la deidad ofende
la adoracion? *Mad.* Vos, Enrique,
tan desatento? *Enr.* Si entiendes,
que eso es verdad. *Mad.* Basta, basta,
y supuesto que igualmente
se opone á mi estimacion,
á mi respeto se atreve
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere.
No mas, idos, Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxador no valeros,
pues que no lo sois, no quiere
mi valor embarazaros
el consejo que os ofrece
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerzo teme
vuestras armas: vos, Enrique,
volved donde preso os tiene
el homenage, que yo
sabré, aunque nobleza y plebe
quieran lo contrario, hacer
que mi colera escarmiente
al que mi sombra idolatra,
aun mas, que al que la aborrece.

Fed. Señora, yo::: *Enr.* Yo, señora:::

Mad. No he de oiros. *Fed.* Si no atiendes

Enr. Si no escuchas. *Mad.* Baste, baste,
idos, pues. *Fed.* Obedecerte
es fuerza, mientras el modo
de desenojarte piense.

Enr. Y yo mientras el camino
hallo de satisfacerte.

Fed. Y hasta que lo estés, permite
el que tu corte no dexe.
Enr. Y hasta dar con él, perdona,
que no tengo de volverme
á la prision. *Fed.* Qué temor!
Enr. Qué ansia! *Fed.* Qué pena!
Enr. Qué muerte! *Vanse.*
Mad. No os vea yo ahora, que como
mi furor ahora os aleje,
mas que despues nunca esteis
ni uno preso, ni otro ausente.
Marg. El que te ofendas de Enrique
es justo, pues él te ofende,
mas que te ame Federico,
por qué, señora, lo sientes?
Mad. Ay Margarita, que hay
mas mal que piensas. *Mar.* Bien puedes
fiarte de mi. *Mad.* Claro está
pues tu (ay infelice!) tienes
de mi voluntad las llaves;
pero es tal el dolor fuerte
que me aflige, que aun á ti
no sé como te lo cuente.
Desde que determinó
el parlamento, que fuese
uno de los dos mi esposo,
á la fortuna obediente
el brazo torcí, agoviando
á tantos inconvenientes
la cerviz, que aun no tenia
domadas mil altiveces,
imaginando entre mi,
que nadie á la mano puede
ir á la imaginacion;
y asi, al dudar que pudiese,
siendo su estado mas rico,
trocar á los intereses
de mi mano, discurri,
si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
que Enrique por lo valiente.
Representabame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
á que vino, á tiempo que este
me representaba quan
animosamente debil,
bañado en su noble sangre
le hallé, animando sus huestes
el dia de la batalla,
y quanto restado hiciese
volver la espalda despues
tanto numero de gente,
como en el primer motin
á Adolfo siguió, de suerte,
que entre el valor y el ingenio
estaba (ay de mi!) pendiente.
Mas como la simpatia
incline, ya que no fuerce,
por aquel mandado influxo,
que de los astros desciende,
se confrontó con el mio,
mas el espiritu ardiente
de Enrique, deseando que él,
ya que habia de ser, fuese;
entiendelo tu, sin que
á mi el decirlo me cueste:
mas qué importa que lo diga?
si es preciso (pena fuerte!)
que al oir (dolor injusto!)
de ti ahora (dura suerte!)
que Federico me adora,
y que Enrique me aborrece,
la mina del corazon,
que estaba oculta, rebiente.
Tu tienes, ay Margarita!
la culpa que tu no tienes;
pues con decir que él me injurie,
me dices que yo me queje.
Enrique, que ver el puerto
desde la cumbre eminente
de sus esperanzas pudo,
al golfo de mis desdenes,
no solo á él aspira, pero:
mas él á esta parte vuelve,
porque no se atreva á hablarme,
y alguna vez se destemple,
en tanto que yo me escondo
en las marañadas redes
de estas murtas, Margarita,
sal tu al encuentro, y detenle,
diciendole que se vuelva,
porque conmigo no encuentre.
Marg. Pues como quieres que yo
me atreva? *Mad.* Pues tu, qué temes?
Marg. Haberte dicho..
Mad. Qué importa,
que la verdad me dixeses?
pudistelo tu escusar
á lo que te dixe? *Marg.* Advierte,
que podrá. *Mad.* Yo estoy aqui..
Marg. Quien vió empeño como este?

Es-

Escondese Madama, y sale Patin y Enrique.

Pat. Es posible que te atrevas
á volver aqui? *Enr.* Qué quieres?
tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juicio? *Pat.* Pues qué pretendes
sin aquesas tres alhajas?
Enr. Morir donde me consuele
el ver que me ve morir
quien creyó de mi. *Marg.* Detente,
Enrique, y de aqui no pases,
porque anda Madama en ese
jardin, y quiere estar sola.
Enr. Que aun un alivio tan leve,
como el verla, hubieses tu
de ser lo que lo impidiese?
pero yo me volveré
sin verla á ella, por no verte;
que una accion desatinada
no es accion para dos veces;
y temo que mis desdichas
segunda vez me despeñen:
A Dios, pues. *Marg.* Vete tu ahora,
y sea por lo que fuere:
Bien, fortuna, ha sucedido.
Enr. Pero antes que me ausente,
ya que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tiene,
no puedo dexar, ingrata,
de decirte. *Marg.* Nada tienes
que decirme. *Enr.* Si tengo, oye.
Marg. Nada he de oirte: vete, véte.

Al paño Madama.

Mad. Aqui entra ahora la queja
de que el suceso dixese
pasado. *Enr.* Mas no será,
fiera, sino solamente,
que ya que de mi te vengas,
será justo que me vengue.
Verdad es que yo te quise
un tiempo; pero qué tiene
que ver que un hombre se mude,
con que una muger se arriesgue?
no bastó, que hallando medios,
de nuestra patria vinieses
á Turincia? no bastó,
que á verme á la torre fueses,
quando la batida? *Mad.* Cielos,
ya es muy otro caso este.
Marg. No prosigas, porque nada
de lo que dices entiende
mi discurso. *Pat.* Si prosigas
desbucha quanto supieres,
descansa tu corazon.
Enr. Y no basta finalmente
el que hallandome adorando
aquel retrato, tu fueses
la que el arpon le pasases?
y porque á mi no volviese
le disparases al viento,
que por raro contingente,
clavado en la flecha á manos
de Federico le lleve?
sino que volviendo ahora
á la tuya, me pusieses
en accion (esto solo
me pesa que se me acuerde)
de que, sacando la daga,
pudieses decir. *Marg.* Suspende
la voz, que si porque dixe,
que andaba Madama en ese
jardin, pensando que te oyga,
inventar novelas quieres;
y tan mal trazadas, que
aun no son para aparentes,
es en vano. *Enr.* Mira quanto
de mi lo contrario temes,
que á pensar que alguien lo oia,
callára, porque no debe
ser disculpa de los hombres
desdoro de las mugeres:
el decirte esto, no es mas
que pedir, tus iras temples;
siente tus zelos, sin que
sienta mi honor que los sientes:
y asi no temas que nunca
esto á su noticia llegue,
aunque padezca, aunque llore,
aunque gima, y aunque piense
perderla por ti, que en fin
soy quien soy, y eres quien eres.
Pat. El bien lo podrá callar
mas yo, que soy un pobrete,
que no entiendo del honor
las filigranas de allende;
aqui, y en qualquier parte
lo diré, si se me ofrece,
y á voces, porque en efecto
soy quien soy, y eres quien eres.

Vanse, y sale Madama.

Mad. En fin, Margarita, no hay
cosa que no se revele?

Marg. Si tu te ocultas tan mal,
señora, que pueda verte,
qué mucho que en su disculpa
tales fabulas invente?
que yo, quando. *Mad.* Bien está,
véte de mis ojos, véte;
y sin orden mia á mis ojos
no vuelvas. *Marg.* Cielos, valedme!
vivora he sido, mi propia
ponzoña me ha dado muerte. *Vase.*
Mad. Quien se atreverá á decir,
en lo que llega á oir y ver,
si tengo que agradecer,
ó si tengo que sentir?
porque si quiero inferir
quien es dueño de un temor.
Mus. dent. Es el engaño traydor.
Mad. Y quien de un ansia mortal.
Mus. dent. El desengaño leal.
Mad. Quien con tal eco sonoro
ha aumentado mi dolor?
qûando entre uno y otro horror
son para mi en pena igual.
Mus. El dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor,
es el engaño traydor,
el desengaño leal.
Mad. La musica que mandó,
que á los jardines baxára,
parece que de mi rara
duda el oraculo fue:
y es verdad, que quando en fe
de un ignorado dolor,
preguntaba á mi temor,
qué mal es el mio? me advierte,
que quien quiere darme muerte.
Ella y Mus. Es el engaño traydor.
Mad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que ya
nuevos afectos me da,
pensando que me los quita:
pues quando mas solicita,
á Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que hace que de parte esté
contra su traydora fe.
Mus. y ella. El desengaño leal.
Mad. Dél me juzgaba ofendida,
juzgandome á él inclinada,
pero ya desengañada,
debe estarle agradecida,
que si de otro amor se olvida,
los zelos en caso tal,
aunque son dolor, no igual
al que temí: con que (ay Dios!)
ya que son dos, de los dos.
Mus. y ella. El uno dolor sin mal.
Mad. Albricias, pues, corazon,
que aqui que nadie os escucha,
de aquella callada lucha
la duda de la eleccion
no toca á la estimacion;
y quando sea en rigor
de Federico el favor,
me aliviará en pena tal.
Mus. y ella. Que el uno es dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.
Salen Federico y Enrique.
Fed. De esta musica guiado.
Enr. Llamado de estos acentos.
Fed. Vengo, á pesar del enojo.
Enr. A pesar de la ira, vuelvo.
Fed. De Madama, porque juzgo.
Enr. De Madama, porque creo.
Fed. Que quando el riesgo es tan noble,
ha de apetecerse el riesgo.
Enr. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.
Fed. Pero aqui está: qué bien dudo.
Enr. Pero aqui está: qué bien temo.
Fed. Volver á ver su semblante!
Enr. Volver á mirar su ceño!
Fed. Ya me vió, vengan desdenes.
Enr. Ya me vió, vengan desprecios.
Mad. Federico? Enrique? ya
habreis visto de aquel pliego
la consulta. *Los dos.* Si señora.
Mad. Y qué es lo que habeis resuelto?
quien queda en Turincia? *Los 2.* Yo.
Mad. Pues quien, decid, segun eso,
á Sublac vuelve?
Los dos. Mi hermano.
Mad. Ya la cortesania entiendo:
si yo embarazo, enviad
la respuesta al Parlamento,
y no me la deis á mi,
que ver padecer no quiero
en la atencion de los dos
escrupulos al respeto,
para no decirme qual,
se vuelve: guardeos el cielo. *Vase.*
Fed. Qué es esto? quando esperaba.

 Enr.

Enr. Quando aguardaba; qué es esto?
Fed. Que de aquel traydor engaño
volviera á los sentimientos.
Enr. Que durára la ojeriza
de aquel traydor fingimiento.
Fed. Tan otra la accion? *Enr.* Tan otro
el semblante? *Fed.* Qué suceso
la habrá mudado? *Enr.* No sé,
si ya no es su entendimiento,
que viendo que un accidente
no ha de destruir pretexto
tan general, ha tomado,
sin duda, por buen acuerdo,
hacer desperdicio dél,
restituyendo al primero
estado lo principal.
Fed. No discurres mal, y puesto
que fue un parentesis solo
el pasado desacierto,
que una vez cerrado, vuelve
á proseguir el concepto.
Enrique, hermano y amigo,
pongo por testigo al cielo,
que si, á costa de mil vidas,
presumiera que el incendio
de mi pecho se apagára
con la sangre de mi pecho,
me le rompiera, sacando
dél; en cenizas embuelto,
el corazon, para que
victima en el ara ardiendo
del templo de la amistad,
fuera culto de su templo,
en fe de tuyo; mas qué
ha de importarle, muriendo
con la terquedad del alma
mi amor, y pues que no puedo
yo borrarle de ella, tu :::
Enr. Que no volvamos, te ruego,
á la pasada question,
que aunque esperanzas no tengo,
y es fuerza ser el mal visto,
por el aborrecimiento
que de mi creyó, es en vano
que ceda, porque mas quiero
que agena mano me mate,
que matarme yo á mi mesmo:
despreciéme mi fortuna,
no mi eleccion. *Fed.* Haya un medio.
Enr. No sé que le tenga amor.
Fed. Sirvamos los dos á un tiempo,
sin que la dicha del uno,
sea del otro sentimiento;
con que quedará la pena
cautelada del consuelo,
el dia que ganes tu
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo un hidalgo proverbio,
que era una lid generosa.
Enr. No es sino abatido duelo,
tal, que hiciera ruin el alma,
si el alma pudiera serlo:
quien adora lo que adoro,
quien espera lo que espero,
lo que idolatra idolatro,
festeja lo que festejo,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
puede ser competidor,
y amigo? No. Quando fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular medios?
Yo serviré, sirve tu,
mas no con consentimiento,
que no han de pasar mis penas
el que salgan los desprecios
con insignias de favores,
pues dice adagio mas cuerdo;
sobre zelos no hay partido.
Fed. No hay partido sobre zelos?
Enr. No. *Fed.* Y has de sentirlo? *En.*
Fed. No hay remedio?
Enr. No hay remedio.
Fed. Pues dame, Enrique los brazos
y á Dios, porque, no teniendo
medio el disgustarte, hoy
verás, que á la patria vuelvo;
pero sabe, que á morir.
Enr. Lloras? *Fed.* Sí, yo lo confieso
y sin verguenza; porque
si amor disculpa este yerro,
qué harán amor y amistad?
Enr. Limpiate, que gente siento.

Salen Adolfo y Celio.

Adolf. De parte de la nobleza
yo. *Cel.* Y yo de parte del pueblo
Adolf. Vengo á saber de los dos.
Cel. Saber de los dos pretendo.
Los dos. En qué os habeis convenido
Enr. Yo lo diré: dadme, cielos,
paciencia, ya que me obligan

tan nobles sus rendimientos.
Es tan alto el interes,
es tan soberano el premio
de ser de Madama esclavo,
y ser de Turincia dueño,
que no hay conveniencia en que
ninguno pierde el derecho
á tan no esperada dicha;
y asi, hemos los dos resuelto,
con el debido decoro,
que al ser quien somos debemos,
en las manos de Madama
volver á poner el pliego;
sea suya la eleccion,
que nosotros no queremos
mas, que servir, y que den
los influxos de su cielo
á quien quisiere la dicha,
ya que no el merecimiento.
Adolf. Tan cortesana respuesta
á Madama llevaremos.
Cel. Y ella hará la estimacion,
que debe á tan noble acuerdo.
Adolf. Y creed, que la nobleza
estimará con extremo, *á Enrique.*
que seais vos el elegido.
Cel. Y creed, que todo el pueblo
está deseando que vos *á Federico.*
seais quien goce su gobierno.
Adolf. A cuyo efecto, tendreis
siempre en mi un leal tercero,
si la eleccion se reduce
de mis canas al consejo,
que en vuestros meritos hable
como debo. *Cel.* A cuyo efecto,
siempre en mi tendreis quien haga
de vuestro merito acuerdos
en aplausos populares,
que no son malos terceros
para amantes pretensiones.
Enr. Con el alma os lo agradezco.
Fed. Yo con la vida os lo estimo;
y os doy palabra, que el tiempo
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento.
Cel. En fin, lo pagaréis? *Fed.* Sí,
y otra y mil veces ofrezco
el seros agradecido.
Cel. Otra y mil veces acepto:
aunque no tanto por vos,
quanto por vengarme, cielos, *ap.*
de aquel desayre de Enrique.
Adolf. Vamos donde hagamos, Celio,
de esta respuesta la forma,
para ir con ella luego
á la audiencia de Madama.
Enr. Federico, estás contento
con que me he dado á partido?
Fed. Contento no, pero atento
á tu cordura; te estimo
la resolucion.
Sale Patin. Qué presto
corre una voz en el vulgo!
Sale Tal. Si vuela en alas del viento,
qué mucho? *Enr.* De qué es, di, loco,
la alegria? *Fed.* De qué es, necio,
el placer? *Pat.* De que oyó apenas
la gente el conforme acuerdo
de los dos en reducirse
á publico galanteo
vuestra competencia, quando
adivinando torneos,
justas, saraos, festines,
galas, libreas, festejos,
todos se alegran. *Tal.* Y tanto
estima que se hayan vuelto
duras campañas de Marte
en blandas selvas de Venus;
que como si fuera este
de carnestolendas tiempo,
de mascaras y disfraces
en un punto se han cubierto
calles y plazas. *Pat.* Y mas,
que todo se sabe luego,
y es, que esta noche las damas
dice que un festin han dispuesto,
en albricias de la paz,
cuyo nombre es, si me acuerdo,
la galeria de Amor,
que es un baylete, compuesto
de quantos en el salon
de mascara entran. *Tal.* Y atentos
es fuerza estar los dos, con
el digno embelesamiento
de ojos: mas oid los ecos.
Pat. Ya de voces é instrumentos
el ayre se puebla. *Unos.* Viva
Enrique. *Pat.* Viva por cierto.
Otros. Viva Federico. *Tal.* Viva
tambien. *Pat.* Parece que opuestos
á catedra estais, segun
los vitores. *Enr.* Pues supuesto

que ya estamos declarados
competidores, los cielos
te guarden. *Fed.* Por qué de mi
te despides con despejo?
Enr. Porque á mi competidor,
aun saludarle el sombrero,
es, por decir de los otros.
Fed. Pues si ese tu gusto, quiero
antes que tu te le hagas,
hacertelo yo: los cielos
te guarden. Vamos, Talon.
Tal. Que has de ser, sin duda, creo,
tu el elegido. *Fed.* Por qué?
Tal. Porque lo mereces menos. *Vanse.*
Enr. Ay Patin, llegó mi vida
á su fin! *Pat.* Tengate el cielo
en descanso; mas por qué
desconfias? *Enr.* Porque es cierto
que está creyendo Madama,
que soy yo quien la aborrezco,
y mi hermano quien la adora.
Pat. No te desconsueles de eso,
que vencer lo no vencido
suele el desvanecimiento
mas por tema, que por gusto;
y en quanto á ser tema, creo
que esté en tu favor. *Enr.* Mal haya
tan malogrado despecho,
que ya que dexó noticias
de loco, y de desatento,
no dexó comodidades,
que suele tener el serlo;
dando la muerte á aquel aspid,
á aquel basilisco fiero,
por quien sin culpa y disculpa,
tantas desdichas padezco:
que diera (ay Dios!) por poder,
sin faltarme yo á mi mesmo,
desengañar á Madama.

Sale Margarita á una reja.

Marg. Solo está el jardin, no veo
mas que á él y al criado: Enrique?
Enr. Llamaron? *Pat.* Si.
Enr. Donde? *Pat.* Entiendo
que hácia allí.
Marg. Enrique? *Enr.* Quien llama?
Marg. Leed, responded, y sea presto,
que una cinta baxará
por la respuesta. *Enr.* Qué es esto?
Pat. Si es Margarita, qué quieres
que sea, sino otro enredo?
Enr. Un libro es de memoria.
Pat. Veamos si es de entendimiento.
Enr. lee. *Madama oyó lo que me dixist*
y desterrada de su quarto, me tien
el mio retirada, temo que amen
mi vida su condicion, y mi delito
os acordeis que erré, sino que erré p
sa: y pues me sacaron de mi casa
finezas, vuelvame á ella vuestra obli
cion. Entre las mascaras de esta n
saldré disfrazada, tened quien
acompañe, que si vos estais quejoso
afligida, y nada debe degradarnos
mi de muger, ni á vos de caballero
Dios os gua
Quien en tal duda se ha visto!
Pat. Y qué has de hacer.
Enr. Como puedo
faltar, ya que falte al gusto,
á la deuda? fuera de esto,
lo que me debo por mi,
ya en albricias se lo debo;
pues sé que sabe Madama
que la adoro, y no la ofendo:
responderela que salga.
Pat. Que fuera mejor, sospecho,
dexarla, que pareciera
á manos de su embeleco;
que si saben las mugeres,
que en enredando y mintiendo,
ha de haber quien las escape,
ya verás que harán con eso,
sobre su mal natural.

Salen Madama y Laura á una reja de
xo de la de Margarita.

Laur. Esta galeria del cierzo,
que en lo baxo participa
de mas saludable fresco,
podrá divertir, señora,
un rato tus sentimientos.
Mad. Dices bien, pues amparadas
de las ramas, que sirvieron
de celosia á sus rejas,
ver, sin ser vistas, podemos,
en tanto que aqui me traygan,
de la nobleza y el pueblo,
en la respuesta que aguardo,
la ventura que no espero.
Laur. Qué solo el jardin está?
Mad. Solo á Enrique y su escudero
veo en él. *Laur.* Y me parece

que está, señora, escribiendo.
Enr. Ya respondí. *Pat.* Y bien tasado
de tal respuesta el tiempo.
Enr. Hazla seña, que se asome.
Marg. A asomarme no me atrevo,
basta que baxe la cinta.
Enr. Mira si hay en todo esto
quien pueda vernos. *Pat.* No hay nadie.
Enr. Pues á dar el libro llego.
Laur. Hácia aqui viene. *Mad.* Si acaso
oyó ruido, y quiere vernos,
no lo logre, cierra y dexa
solo un postigo entreabierto,
para ver, sin que nos vea,
si acaso es otro su intento.
Enr. Bien podeis subirle ya.
Mad. No puede. *Quita el libro Laura.*
Enr. Qué miro, cielos?
quien es quien el libro quita?
Laur. Quien os mete á vos en eso?
Pat. Quien le ha de meter? el Cura.
Enr. Ay de mi infeliz! qué es esto?
Pat. Eso dudas? una mano,
con todos sus cinco dedos,
que entreabriendo la ventana,
pescó el libro, y cerró luego.
Marg. Sin libro vuelve el liston:
si aun respuesta no le debo,
como le deberé amparo?
Ha infame, mal caballero,
que á una muger, sea quien fuere,
dexas en manos del riesgo.
Pat. Qué piensa usted que era sola
la quita retratos? bueno:
pues tambien hay quita libros.
Enr. Quien ha visto igual suceso?
Pat. Yo por estos mismos ojos.
Enr. Viste, Patin (yo estoy muerto!)
quien tomó el libro? *Pat.* Una dueña,
con todos sus paramentos
blanquecinos. *Enr.* Tú la viste?
Pat. No la ví, pero lo infiero.
Enr. De qué? *Pat.* De lo bien que pesca.
Enr. Quita, loco, quita, necio,
que no estoy para locuras.
Pat. De quando acá? peor es esto,
que sale al jardin Madama,
acompañada de Celio
y Adolfo. *Enr.* Pues no me vea,
porque si aquese suceso
llega acaso á su noticia,
pueda negarlo, diciendo,
que no estuve en el jardin.
Pat. Buena disculpa.

Salen Madama, Laura, Adolfo y Celio.

Mad. En efecto,
eso responden los dos?
Adolf. Tanto á tu decoro atentos
estan. *Cel.* Y á tu gusto humildes.
Mad. Posible es que digais eso?
pues pudieran responder
mas en mi agravio, ni menos
en mi favor? *Adolf.* De qué suerte
lo entiendes? *Mad.* Asi lo entiendo:
despues hablaré contigo, *ap.*
dexame ahora, pensamiento,
que hable con los demas;
quien pone en mi mano, es cierto,
su eleccion, pone en mi mano
mi arbitrio; y yo no le tengo;
que mugeres como yo,
el dia que resolvemos
casar por razon de estado,
no es decente que dexemos
resquicios á la malicia
de que fue por gusto nuestro.
Como puedo yo decir:
á este elijo, ó á este dexo,
sin peligrar en que tuve
determinado el afecto?
Yo habia de nombrar? yo habia
de dar á entender que quiero
mas á este, que á aquel? no fuera
sin poder dexar de serlo,
una casi liviandad?
Cel. La inclinacion en sugetos
tales tiene ojos. *Mad.* Cómo?
Cel. Como no se tiene á ellos,
sino á sus heroycas partes,
Federico es sabio, es cuerdo,
no le elijas á él, elige
á la virtud de su ingenio,
que elegir una virtud,
mas, que indecoro, es acierto.
Adolf. Dice bien, Enrique es
osado, altivo y resuelto,
elige en él el valor.
Mad. Ni uno, ni otro resuelvo;
y asi, basta que me dé,
por remedir los asedios
de la patria, á los partidos
de casar á gusto vuestro,

sin que parezca que es mio.
Adolf. Mira como ha de ser esto,
que el pueblo no ve la hora,
ufano, alegre y contento,
de ver publicar la paz,
y ese exercito deshecho,
que tiene á vista. *Cel.* Y pues ambos;
han comprometido y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, señora desprecio
de accion tan digna, sino
declarate. *Adolf.* Y sea tan presto,
que no se malogre el gozo.
Cel. Que no se entibie el festejo.
Adolf. Que estan todos deseando.
Cel. Saber para su consuelo.
Adolf. Quien es tu feliz esposo.
Cel. Y quien feliz Duque nuestro. *Vanse.*
Mad. De platica tan molesta
vuelva á hacer divertimiento,
ya que no os embarazó
entrar los dos á aquel tiempo,
lo que él responde, pues vimos.
lo que ella escribe.
Laur. Y qué es? *Mad.* Esto.
Lee. *Nunca yo podré faltar á mis obligaciones, y hasta aseguraros, procuraré asistiros: tomad vos la resolucion, que yo pondré los medios para que volvais á vuestra casa, donde servida os hallareis de mi memoria; perdonad, que no diga, voluntad, porque no puedo ofrecer lo que no es mio.* Dios os guarde.
Laur. Y qué intentas? *Mad.* Por si acaso
á darla otro aviso ha vuelto,
no ha de lograr la hidalguia
esta noche por lo menos,
porque quiero hacerla yo
antes que él la haga; ve presto,
Laura, y díla, que porque
la nota no la eche menos,
baxe esta noche al festin;
y tén cuidado, te ruego,
no te apartes de su lado.
Laur. Verás como te obedezco. *Vase.*
Mad. Ya que hemos quedado á solas,
te he de cumplir, pensamiento,
la palabra que te dí
de hablarte con el silencio:
oyeme tu, pues á otro
no descubriera mi pecho;
ni aun á ti, sino supiera
que te ha de llevar el viento.
Yo confieso, que es de Enrique
la inclinacion, yo confieso
que no la han desayudado
de Margarita los zelos;
porque no sé qué se tiene,
ya que hablo contigo, esto
de arrastrar despojos, que
de otras hacen precio.
Pero qué importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos desengaños,
si declararme no puedo
sin nota de que parezca,
que entra á la parte el afecto.
Como, pues, hubiera un modo,
dame tu favor, ingenio,
de dar á Enrique la mano,
sin darsela yo, cumpliendo
con mi altivez, y conmigo,
y con mi estado, supuesto
que no me puedo escusar,
y en dilatarsela, arriesgo,
que eligiendo ellos, dirán
á Federico: quien, cielos,
el modo me dará? quando
estan mis penas diciendo.
Mus. Quiero, y no saben que quiero;
yo solo sé que me muero.
Mad. Siempre, musica, has de ser
para mi fatal proverbio?
y hoy mas, pues repites, como
si me estubieras oyendo.
Mus. y ella. Quiero, y no saben que quiero;
yo solo sé que me muero.
Sale Federico y Talon.
Fed. Pues la mascara, señora,
al festin, que prevenido
está, licencia ha tenido
de entrar, poblandose ahora
de musicas y disfraces
el salon, donde ha de ser
todos mostrando el placer
de las esperadas paces.
Decid si entre ellos (ay Dios!)
podrá á no tener lugar
un aventurero entrar?
Mad. Pues sois de mascara vos?
Fed. Si señora, y el primero
con quien este mote habló.

Mad.

Mad. Cómo? *Fed.* Como solo yo.
El, y Mus. Quiero, y no saben que quiero.
Mad. Festin, que á todos permite
tan general la licencia,
no fuera justa advertencia,
que á uno solo se la quite.
Venid, pues. *Fed.* Felice he sido,
pues afable llego á ver
su semblante. *Tal.* Tu has de ser
el llamado y escogido.

Salen Enrique y Patin.

Enr. Acompañando á Madama
va Federico, y habrá *ap.*
quien diga que convendrá
en que otro sirva á su dama?
Vive Dios. Si la licencia
de Federico, señora,
hace exemplar, quien ignora
que pueda á vuestra presencia
llegar otro aventurero?
que quizá á ese mote dé
mas razon. *Mad.* Por qué?
Enr. Porque.
Mus. y él. Yo solo sé que me muero.
Mad. Lo que á Federico dixe,
diré á vos, y es, que el lugar
que hoy todos tienen, negar
á uno no es bien. *Pat.* Colige
de su semblante su enfado.
Fed. Su ceño mas riguroso
le habló; yo seré el dichoso.
Enr. Y yo siempre el desdichado:
pues aun habiendo sabido
que Margarita mintió,
nada he mejorado. *Fed.* No
te des, amor, por vencido
de tu parte, hasta acabado.
Mad. Para lo que imaginé,
desechas hago, porque
parezca acaso el cuidado.
Venid, Federico. *Enr.* Fiero
rigor! á él llama, á mi no.
Fed. El sin duda, no mintió.
Mus. Quiero, y no saben que quiero.
Enr. Si me desprecia, qué espero?
Mus. Yo solo sé que me muero.

Vanse todos, y quedan Talon y Patin.

Tal. Desde hoy, Patin, me parece,
que habrás en contienda igual
de hablarme por memorial.
Pat. Qué es lo que te desvanece?
Tal. Ser mi amo, como troben
mis discursos á un semblante,
el mas venturoso amante.
Pat. Y el mas desdichado joven
será tambien, si casado
el premio es que ha de llevar.
Tal. Si te quisieres quedar
en casa para criado
mio, podrá ser que te
reciba, acude, que creo
que hacerte algun bien deseo.
Pat. Picaro, yo te le haré
á ti, y todo tu linage.
Tal. Qué hay, buen Patin, por acá?
qué se ofrece? como va?
Pat. Desvanecido, salvage,
lo que se me ofrece, es,
romperte aquesa cabeza.
Tal. Pues ya la musica empieza,
dexalo para despues;
y entre el festivo rumor
mezclemonos á sus modos,
pues que somos trastos todos
de la galeria de Amor.

Salen Musicos, Madama, Margarita, Laura, y Damas, Adolfo, Enrique, Federico y Celio, en forma de sarao.

Mús. Que tapatan, que esta varia alegria,
que tapatan, es de Amor galeria,
que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, galeria es de Amor.
Tod. Que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, galeria es de Amor.
Mus. Que tapatan, que no hay instrumento,
que tapatan, que no pueble el viento,
que tapatan, de confusa armonia.
Tod. Que tapatan es de Amor galeria.
Mus. Que tapatan, que aqueste placer,
que tapatan, do no hay hombre y muger,
que tapatan, que no sepan hacer,
que tapatan, mudanza á primor.
Tod. Que tapatan, galeria es de Amor.
Mus. Que tapatan, que esta confusion,
que tapatan, donde no hay nacion,
que tapatan, que no bayle sin són,
que tapatan, de noche y de dia.
Tod. Que tapatan, es de Amor galeria.
Mus. Que tapatan, este alegre rumor.
Tod. Que tapatan, galeria es de Amor.
Adolf. Todo vuestro pueblo aguarda
que le honreis.

Mad.

Mad. Pues es tan justo,
hacerle quiero este gusto.
Adolf. Qué tocarán? *Fed.* La gallarda,
que danzando vos, será
qualquier compás.
Enr. No es mejor
una alemana de amor?
pues vos lo sois. *Fed.* No, y pues
este lugar merecí,
fortuna que amor exalta,
tocad para mi la alta.
Enr. Y la baxa para mi.
Mad. Que elijais los dos no es bien,
si he de danzar con los dos.
Fed. Elegid el compás vos.
Enr. Qué tocarán? *Mad.* El desden.
Mus. Francelisa, Francelisa,
la del talle alemanés,
mañana me parto á Francia,
qué mandais, ó qué quereis?
Mad. Que os vais y no torneis.

Tropieza Madama danzando, y cae en los brazos de Enrique.

Mad. Valgame el cielo! *Enr.* Felice
yo, pues tanta dicha alcanzo,
que puedo decir, señora,
que tuve el cielo en mis brazos,
despues que fuisteis mi cielo.
Mad. Soltad, Enrique, la mano:
vos atrevimiento? *Enr.* Ved,
que no atrevido os agravio,
porque quien viera, señora,
venir todo el cielo abaxo,
que la mano no le diera?
Mad. Habiendola vos tomado,
yo no quiero que sea mia,
no me la volvais: vasallos,
esta mano es ya de Enrique,
vuestro Duque soberano
le aclamad, pues sin que incurra
mi altivez en el agrado,
el acaso se la dió.
Enr. Claro está, que un desdichado
mal pudiera ser, señora,
dichoso sin el acaso.
Unos. Viva Enrique.
Otros. Enrique viva.
Adolf. Y goce felices años
á Turincia.
Tod. Viva Enrique.
Fed. Qué ira es esta, cielo santo,
que ha introducido en mi pecho
la envidia de haber pensado,
que no ha sido acaso solo?
Marg. Para esto, infelices hados,
despues de no responderme,
ni darme ayuda un ingrato,
quiso Madama, que yo
asistiese en su sarao,
para que fuese testigo?
pero de qué me acobardo?
el tiempo dirá mis iras.
Cel. En fin, fortuna, has logrado
hacer dueño al que aborrezco?
pero otra ocasion aguardo,
que quizá mi saña diga.
Enr. Federico, pues yo gano
la dicha, tu no la pierdes,
que esto es competir hermanos
y amigos. *Fed.* Si la eleccion
te la hubiera, Enrique, dado,
fuera valida la dicha,
pero habiendo sido acaso,
aun le queda al alvedrio
su voluntad.
Mad. Ya es en vano,
que aunque fue acaso, es verdad,
habiendo caido el acaso
en la parte del valor,
con quien se confronta tanto
mi ardiente espiritu altivo,
le afirmo, y no le retrato.
Venid todos, repitiendo
una vez y otra su aplauso:
viva Enrique. *Tod.* Enrique viva.
Fed. De ira y de colera rabio:
la parte del valor? Pero
esto es para mas despacio.
Pat. Talon, si quieres quedarte
en Turincia por criado
mio, te recibiré,
acude por allá á ratos,
que ya que algo no te dé,
podrá ser te dé con algo.
Tal. Dexa venganzas, y dime,
si dama y galan casados
estan ya, qué falta á esta
Novela de nuestros amos?
por qué no da fin? *Pat.* Porque
presumo, si no me engaño,
que ha de ser otra jornada
la que acabe de contarlo.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, Talon y Soldados.

Fed. Emboscado entre las breñas
de este oculto sitio umbroso,
que aun contra el sol defendido,
son rebillenes sus troncos;
tan astutamente mudo,
tan calladamente sordo,
que aun no sepa de él el viento,
quede el exercito todo,
ya que de su marcha real,
con que partí cauteloso,
despedido de Madama,
y Enrique, torcer dispongo
los designios, y valído
de los pálidos embozos
de la noche, he penetrado
esos collados fragosos,
mientras la vuelta del rin,
al rin sus cristales torno.
Retiraos, pues, en tanto
(ya el alba en rayos de oro
nos va despuntando el dia)
que yo el puesto reconozco,
por donde mas recogido
su rapido curso undoso
da mejor disposicion,
para que pueda ese soto
trasladar á sus espumas.
Que si una vez de su coto
de hayas y fresnos fabríco
portatil selva en su golfo,
que paso me dé por esta
parte, que en fe de su oso
es la menos defensible,
vereis si valiente logro
desempeños de mi honor.

Sold. Siempre á tu obediencia prontos
nos tendrás, porque de Enrique
ofendidos y quejosos
tambien estamos, al ver
que quede vanaglorioso
de haber trocado su patria
á la agena. *Tal.* Ya que solo
has quedado, y que conmigo
no habla aquello de, idos todos,
no me dirás si tu fuiste
el que blando, el que amoroso
rogaste con el partido,
como ahora? *Fed.* Calla, loco,
que sin responderte á ti,
has de ver que te respondo.
Segunda vez, patria injusta
de aquel imposible hermoso,
tan monstruo en la ingratitud,
quanto en la belleza monstruo.
Segunda vez tus murallas
vuelvo á ver, mas con tan otro
motivo, quanto distaron
lo cruel, y lo piadoso.
Y aunque de lejos en vano
de sus pretextos me informo,
para cumplir yo conmigo,
basteme el que ya los oygo:
tres son los quo á ti me vuelven,
y ninguno el de zeloso;
que en llegando el desengaño,
no hay amor, que no sea odio.
El primero es, que mi hermano,
por quien mi estado depongo,
y su libertad, á precio
del alma, y la vida compro,
ingrato á tanta fineza,
no supiese generoso
agradecermelo, quando
en ahogados sollozos,
era despojo en sus labios,
lo que era llanto en mis ojos.
El segundo es, que no debo
de aquel ácaso estudioso
pasar por la eleccion, puesto
que en los partidos que otorgo,
yo no capitulé acasos,
y arrado el solemne modo,
si lo fue, no fue eleccion;
y si no lo fue, fue oprobio.
Con que pasando al tercero,
que es el que los ciñe á todos,
revalidar el acaso
con tan notado desdoro,
como decir, que el valor
fue del empeño el abono,
es lo que en obligacion
me pone, de que animoso
dé satisfaccion al mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz me dé á las letras,
dexé del acero botos
los filos, que en sangre tintos,
verá el rin, que el puente formo,

y de su cerviz nevada
el crespado orgullo domo;
puesto que entrando por donde
no hay plaza que me haga estorbo,
dirá esta verde campaña,
dirá ese ceruleo globo,
dirá el tiempo.
Marg. dent. Ay infelice!
Fed. Mas qué acento lastimoso
es el que se escucha? *Tal.* Alli,
si las señas reconozco,
una barca me parece
que se va á pique. *Marg. dent.* Piadosos
cielos, favor. *Dent.* Favor, cielos.
1. Que me anego. 2. Que me ahogo.
Fed. Quien socorrerles pudiera!
Cel. dent. No temas, prodigio hermoso,
que á pesar de la fortuna,
yo te sacaré en mis hombros;
alienta, pues, y respira,
que ya de la orilla toco
la blanda arena. *Marg.* Ay de mi!
Fed. Desdichados tan dichosos,
que de la dicha y desdicha
las lineas tirais á un propio
centro, quien sois?

Sale Celio con Margarita.

Cel. Si de tantos
sustos los alientos cobro,
yo lo diré: de esa barca,
que el impetu proceloso
del rin, con un remolino
echó zozobrada á fondo,
Arraez soy, que á esta dama,
que con mortales ahogos
mal viva yace, por orden
de Madama. *Fed.* Espera un poco:
No éres tu quien de los gremios
caudillo, me hablaste en otro
puesto? *Cel.* Si señor, que ahora
mas cobrado, te conozco;
Celio soy, que de la plebe
el sindicado abandono,
por no ver mi dueño á Enrique;
y asi, de mi oficio corro
las fortunas. *Fed.* Di, prosigue.
Cel. A esta dama, á decir torno,
de orden de Madama, hasta
un pobre village corto,
que hay á esta orilla, traía,
con otra gente, no ignoro,
que á tomar vagajes para
pasar á Sublac. *Fed.* Qué oygo?
á Sublac! pues quien la dama,
al arbitrio lastimoso
del hado y de la fortuna
expuesta, es? *Marg.* Si generoso
en tus brazos, noble Arraez,
mi vida pones en cobro,
consigues hoy: mas ay cielos!
qué miro! *Fed.* Qué es lo que noto
Margarita? *Marg.* Federico?
Fed. Qué es esto? *Marg.* El fatal destrozo
de un amor desengañado,
cuyo alcazar suntuoso
ruinas de fuego sepultan,
cenizas, que ya son polvo.
Madama (falta el aliento!)
supo (mal las voces formo!)
quien (con que penas respiro!)
era (ó hado riguroso!)
para qué salí del agua,
si con el ayre me ahogo?
Madama supo quien era,
y con sañudos enojos
de sí me arroja, fiada
á ese cristalino asombro,
que piadosamente fiero,
que fieramente piadoso,
no me dió muerte, por mas
que en sus impetus furioso
sus mismas espumas eran
las que en vagos promontorios
levantadas, fabricaban
la tormenta, y el escollo.
Fed. Cobrate, y piensa que el hado,
ya que parecidos somos
en las fortunas de amor,
desdichados uno y otro,
te trae donde tu venganza,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mia;
pues apenas este umbroso
bosque verás trasplantado
al rin, haciendo sus troncos
atada puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el pasage, haciendo
se desconozca á sí propio,
al mirarse en sus cristales
nacer blanco y morir roxo.
Cel. A menos costa me atrevo
(llegó

(llegó á mi pasado odio *ap.*
la ocasion de la venganza)
yo á darte pasage. *Fed.* Cómo?
Cel. Como á mi orden estan
de aquesta ribera todos
los barqueroles, que ahora
aun no habrán dado reposo
al sueño, y tienen sus barcas
dadas en la orilla fondo;
y si otra vez del rin
á nado las ondas corto;
y antes que á sus pesquerias
se dividan, los convoco,
al anochecer verás,
que desta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tu desmontados los olmos,
podrán fabricar el puente.
Marg. Y aun mas que eso tus arrojos
podrás conseguir. *Fed.* Qué mas?
Marg. Una vez el paso roto,
Madama y Enrique en una
Quinta, gozando amorosos
en los imperios de Flora
vasallage de Fabonio,
con moderada familia
viven seguros y solos,
siendo en aquesta ribera
descuido al cuidado el ocio;
y sin ser sentido, puedes
llegar de primer abordo,
ganando por interpresa
en sola una noche, todo
quanto en uno, y otro encuentro,
quanto en un asedio y otro
pudieras desear. *Fed.* Fortuna,
muestra en mi, que poderoso
tu dominio, sabrá hacer
de un desdichado un dichoso:
qué esperas, pues, Celio amigo?
Cel. Ya en tu servicio me arrojo
á vadear del rin las ondas.
Fed. Vén tu conmigo, y vosotros
Soldados, á desmontar
el bosque, para que prontos
tengais la broza y fagina,
quando él llegue. Hoy rigurosos
astros, verá Amor, si vengo
de mi valor los oprobios. *Vase.*
Marg. Hoy verá el sol, si una dicha
en una desdicha logro.
Tal. Y viendo que yo desmonte,
verá el mundo lo que monto.

Vase, y sale Enrique.

Enr. Pues de esmeralda y rubí,
ribera, esmaltar te ves,
sin duda, la bella Ines
ha pasado por aqui:
axado dice que si
un clavel, y me ha mentido,
pues no la veo, ó ha sido,
que la huella que ha dexado,
no se sigue por lo axado,
sino por lo florecido.

Sale Madama por otro lado.

Mad. Dime, margen, á quien dió
en las escuelas de abril
idioma el aura sutil,
si Enrique hácia aqui llegó:
movido dice que no
aquel sauce, pero aquel
laurel inclito y fiel,
constante dice que si;
su valor amé, y asi,
mejor lo sabrá el laurel;
y no en vano: Dueño mio?
Enr. Segunda aurora del dia?
Mad. Prision de la altivez mia?
Enr. Libertad de mi alvedrio?
Mad. Sin verme un hora ha? desvio
tan grande? *Enr.* Yo presumí
que era un siglo; y aun creí,
muriendo en esta ribera
del rin, sin verte, que era
la del nilo. *Mad.* Como asi?
Enr. Como hay unos moradores,
que á orillas de su corriente
se sustentan solamente
de oler las frutas y flores;
y mueren, si sus olores
los faltan, con que el pensar
que un sentido puede dar
vida y muerte, da á entender,
si otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.
Mad. Nada he quedado á deberte,
que en esta isla hay una bella
fuente, que el cristal que de ella
nace, en piedra se convierte:
y aunque al contrario se advierte
su afecto en mi pecho igual,
pues siendo de pedernal,

 des-

desde que es de un olmo yedra,
si allá se hace el cristal piedra,
aqui la piedra cristal.
En qué, pues, te divertia
mi ausencia? *Enr.* Dexando á parte
el que solo en adorarte,
te confieso que sentia
la grave melancolia
con que mi hermano partió.
Mad. No fuera peor que no
fuera él el triste? *Enr.* Ay de mi,
si él no lo fuera. *Mad.* Di.
Enr. Quisiera, mi dueño, yo
que entre lo amante, y lo fiel
hubiese tal simpatia,
que siendo la dicha mia,
no fuera la envidia de él.
Mad. No, que él aspero, él cruel,
te diste á partido en vano;
y ahora tan tierno y humano?
Enr. Como el odio en mi favor
cesó de competidor,
quedó el cariño de hermano.
Mad. No sé si me he de quejar;
mas no, que verguenza tengo.
Enr. Cómo?
Mad. Como tambien vengo
á darte yo algun pesar.
Enr. Pesar que tu puedes dar,
no puede ser, Ines bella.
Mad. Margarita. *Enr.* El labio sella,
que si á hablarme de ella vas,
ahora es quando me le das,
pues ahora me acuerdo de ella.
Mad. Margarita te escribió.
Enr. Luego tu el libro tomaste?
Mad. No sé; pero ahora baste
el que á mi mano llegó.
Enr. No me pesa, porque yo
lo mas que en él la decia,
era, que no faltaria
jamas á mi obligacion.
Mad. Y aun por eso mi atencion,
siendo tuya, la hizo mia.
Enr. Cómo? *Mad.* Como te pidió,
que á su casa la volvieras;
y porque tu no lo hicieras,
he querido hacerlo yo:
hoy de este sitio partió,
de mi no mal asistida,
regalada, y bien servida
de gente, que la pondrá
muy presto en su patria, y ya,
que hallandose en la florida
ribera del rin, en quien
las primaveras viví,
por mejor viage elegí,
y por mas breve tambien,
que sus cristales le den
pasage en su embarcacion.
Enr. Exemplar lustre y blason
de las mas cuerdas bellezas,
como serán tus finezas,
si asi tus pesares son?
En tu vida no has podido
hacerme gusto mayor.
Mad. A mi no, pues ví un amor
muerto á manos de un olvido.
Enr. Aquel, ni lo es, ni lo ha sido,
ni puede serlo. *Mad.* Pues qué
diremos que fue? *Enr.* Que fue
diré yo, un sueño, un engaño,
á quien llega el desengaño,
como á ciego. *Mad.* Eso no sé.
Enr. Si un ciego en la noche obscura
cobrara la vista y viera
una estrella, no creyera
ser del sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura
desembozára un lucero
su esplendor mas lisonjero,
rendido, á amor mas fiel,
no creyera ser aquel
el sol que adoró primero?
Si la luna se saliera
á este tiempo hermosa y clara,
al lucero no dexára,
y tras la luna se fuera?
Si la aurora se siguiera,
á la aurora no creeria?
hasta que de fantasía
en fantasía, de arrebol
en arrebol, luego el sol
le diera con todo el dia?
Pues asi ciego mi amor,
vista cobró en noche obscura,
y la primera hermosura
la tuvo por la mayor,
hasta que de un esplendor
en otro, vió la luz pura
de tu sol, y como ella
á todas las demas dora,

se le apagaron aurora,
luna, lucero y estrella.
Mad. Bien pudiera, Enrique, aqui
al concepto responder,
mas la musica ha de ser
la que responda por mi.
Laura? *Laur.* Qué mandas? *Mad.* Di,
que algo cante. No quisiera,
que el mas breve espacio hubiera,
que no te hiciera mi amor
un agrado. *Enr.* Qué mayor,
que ser tu sol desta esfera?
y tal, que quando ya alli
esotro en sombras fallece,
para todos anochece,
sino solo para mi:
y porque aqui
se vea que eras mi aurora
canta, Laura, canta, Flora.
Mus. Si de amor vencida estás,
muger, llora y vencerás.
Mad. La muger vence, si llora?
no prosigais: en mi vida
vi letra mas necia. *Enr.* Cómo?
Mad. Como aconseja que haya
quien llore; y aunque es tan otro
en la parte de mi amor
mi espiritu á este, con todo
me disuena que haya quien
viva con caudal tan corto,
que para hacer un empleo
de penas, ansias y ahogos,
traydores del corazon
le hayan de salir los ojos.
Enr. Aunque yo tambien pudiera
responder, quan poderoso
afecto es del alma el llanto,
arguyendole á tu enojo,
que quien no llora, no siente,
no lo haré, por ver que estorbo
de la musica el acento:
mudad, pues, de letra y tono.
Mad. Y pues ya la noche cierra,
prevenid luces vosotros.
Mus. Hombre aunque estés mas rendido,
sobre zelos no hay partido.
Enr. No prosigais, que no gusto
yo de esa letra tampoco.
Mad. Por qué? *Enr.* Porque fue mi tema;
y si como mio le noto,
el amor propio podrá
ser llevarme como propio;
y donde está el tuyo, no es,
bien que entre á la parte otro.
Mad. Solo es que de Federico
te acuerdas, triste y quejoso.
Enr. Porque veas que no es eso,
volved á cantar lo propio.
Mad. Porque veas tu tambien
que yo siento, aunque no lloro,
no volvais sino al primero.
Laur. Mejor para eso es á todo.
Mus. Si de amor vencida estás,
Muger, llora y vencerás:
Hombre, aunque estés mas rendido,
sobre zelos no hay partido:
y repitan todos,
que en zelos no hay medio,
di en llanto socorro. *Tocan cajas.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. dent. Mueran todos.
Dent. Mueran todos.
Enr. y Mus. Que en zelos no hay medio.
Mad. y Mus. Ni en llanto hay socorro.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Enr. Qué es lo que escucho!
Mad. Qué oygo! *Unos.* Traicion, traicion.
Otros. Guerra, guerra.
Enr. Quien dirá qué es esto?
Sale Patin. Un tonto,
tanto, que se atreve á dar
mala nueva á poderosos.
Por esta parte del rin,
donde ciñe mas angosto
sus esplayadas corrientes,
esquadrones numerosos
de armada gente han pasado,
haciendo fiero destrozo
en todas las alquerias,
y villages del contorno,
hasta llegar á esta Quinta,
donde á ampararse medrosos
todos concurren, diciendo,
que Federico quejoso
de ti y de Madama. *Enr.* Calle.
Quien se vió, cielos piadosos,
entre su esposo y su hermano
en empeño tan forzoso?
Pero con morir (ay triste!)
habré cumplido con todo;
toma, mi bien, un caballo,
en tanto que yo recojo

esta desmandada gente,
y la interpresa me opongo,
muriendo feliz, si muero
dexandote puesta en cobro.
Mad. No es mejor, que tu conmigo,
tambien escapes en otro?
Enr. No, porque si en tu eleccion
me hizo mi valor dichoso,
mal, si huyo, desempeñarme
podré, diciendo en mi oprobio,
esas gentes, si las dexo,
y en salvo mi vida pongo,
que me faltó para el riesgo,
sobrandome para el logro:
huye tu. *Mad.* Yo no he de huir,
que no han de decir tampoco,
que porque admití lo amante,
he abandonado lo heroyco:
á tu lado he de morir.
Salen Adolfo, Celio y Soldados.
Adolf. Eso habrá de ser forzoso,
y todos contigo, puesto
que toda la Quinta en torno
sitiada está. *Laur.* Y ya la entran,
diciendo el fiero alboroto.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. dent. Mueran todos.
Pat. Ha quien hoy fuera ninguno.
Enr. Antes moriréis vosotros.
Cel. Ya que la piedra tiré, *ap.*
ahora la mano escondo:
saldré de aqui, sin ser visto,
volviendo á hacer cauteloso
la desecha á la ribera.
Enr. Ay mi bien, perdidos somos.
Mad. Esta torre es de la Quinta
un antiguo fortin roto,
en quien, que una mina hay,
desde mis niñeces oygo;
valgamonos de él, ú de ella,
mientras nos viene el socorro
de la Corte, adonde puede
ir por los tercios Adolfo,
de las milicias. *Enr.* Bien dices,
y pues yo la puerta tomo,
entra tu, que ya te sigo.
Laur. Yo tambien allá me acojo.
Pat. Y yo tambien, que hace un mucho
el que viene mas un poco:
mas ay, que con ser hermosa
Laura. *Laur.* Qué?
Pat. Me has dado en rostro.
Mad. Qué haremos Laura? *Laur.* Cerrar
Mad. Como (ay infelice) como
antes que entre Enrique? ya
abrirla es dificultoso,
echado el golpe al rastrillo.
Laur. El temor lo yerra todo.
Pat. En fin, te has quedado fuera?
Enr. Viva ella, que yo no importo.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. dent. Mueran todos.
Marg. dent. Mueran todos.
Salen Federico, Soldados y Margarita
Enr. Si morirán, falso amigo,
fementido hermano fiero,
que á tu fé y palabra faltas,
habiendo sido tu mesmo
quien pediste los partidos;
pero será tan á precio
de vidas, que no te salga
barato el atrevimiento.
Fed. Yo no rompo mi palabra,
honestado es el pretexto
de mi valdonado honor,
en pensar que no le tengo,
y ahora lo verá Madama.
Enr. Si verá; pero primero:
mas ay infeliz de mi!
Fed. No le mateis, que no quiero
lograr en su muerte el triunfo
de mis venganzas tan presto:
date á prision. *Tal.* Y tu y todo.
Pat. Pues yo, señor, qué he hecho?
quien me eligió á mi? *Tal.* Nosotros
Pat. Tu me prendes? *Tal.* Yo te prendo
no vale mas un amigo,
que un extraño? por lo menos
te prenderá con cariño.
Enr. Vosotros (qué es lo que veo!)
ingratos vasallos mios,
me prendeis? *Sold.* Quando tu mesmo
nos ha trocado por otros,
ya no eres Principe nuestro;
los que elegiste podrán
socorrerte. *Fed.* Vaya preso
al cuerpo de la batalla:
y para ver que le tengo
con seguridad, á ti,
Margarita, te le entrego,
su guarda has de ser de vista.
Enr. Solo me faltaba esto:

tu, tirana, aqui? Pues como?
Marg. Es largo para ahora eso,
despues te diré la causa.
Fed. Llevadle, mientras pretendo
seguir á Madama, que
debió de escapar huyendo.
Sale Madama en lo alto de la torre.
Mad. Madama no huye, cobarde,
y el no estar en ese riesgo
hoy al lado de su esposo,
es, porque un acaso, un yerro
esta puerta me cerró,
por donde salir no tengo:
rompela tu, verás si huyo,
ó si sé matar muriendo.
Fed. Todas tus acciones son
crueles; que estés, me alegro,
donde puedas ver á Enrique
tu amante, y tu esposo, puesto
á mis pies: mira el valor
que elegiste, y mira luego
el valor que despreciaste.
Enr. A qué mas llegar pudieron,
cielos, las desdichas mias?
Mad. Tirano, cruel, soberbio,
no ese ajamiento es victoria,
no esa accion es desempeño,
que una traicion no es valor,
ni valentia un desprecio.
Fed. Aunque me valdones mas,
no has de negar por lo menos,
el que te tengo á mis plantas,
y á ti sitiada te tengo
en esa torre, de donde
no has de salir, si primero
no retrates la eleccion.
Mad. Qué es retratar? si los cielos
de mil almas, de mil vidas
proveyeran en mi afecto
la duracion, y que todas
á las iras del acero
fuesen destrozo á sus filos,
de sangre, y vidas hambrientos,
no le retratára. *Fed.* Pues
resuelvete á que es tu centro
un sepulcro. *Enr.* Federico,
no ya hermano, sino dueño;
no ya amigo (ay infelice!)
sino señor, si mi ruego,
no en fe de lo que es, sino
en fe de lo que fue, puesto
á tus pies, bañado en llanto,
te merece algun acuerdo
de hermano y amigo, solo
te pido, pues yo te ofendo,
te vengues en mi, mas no
en mi esposa, yo te ofrezco
por su libertad la mia.
Fed. No hay que proponerme medios;
sobre zelos, no hay partido.
Enr. Generosa lid un tiempo
llamaste á la competencia.
Fed. Pues no es, sino infame duelo,
tal, que hiciera al alma ruin,
si el alma pudiera serlo;
y han de ver Madama y todos,
pues vine por ti, y te llevo
á despecho suyo, quanto
ayroso á la patria vuelvo,
pues consigo el fin que traxe;
llevadle, á deciros vuelvo,
al cuerpo de la batalla.
Marg. Yo á ser su guarda me ofrezco.
Mad. Tu su guarda? ay infelice!
de ira y colera rebiento:
pues como has vuelto, tirana?
Marg. No basta saber, que he vuelto,
sino como? vén, ingrato.
Enr. Esposa. *Mad.* Mi bien.
Enr. Mi dueño.
Marg. Lindo tiempo de favores?
retiradle, y vamos presto.
Enr. Preso á morir voy sin ti.
Mad. Sin ti á morir presa quedo.
Enr. A Dios, y admite este llanto
por sacrificio postrero
de mi amor. *Llora.*
Mad. Solo eso fuera
lo que enmendára, pidiendo
que no lloráras, porque
en los casos mas adversos
de las deshechas fortunas,
el rencor, la ira, el despecho
me suenan mejor que el llanto.
Tal. Vén tu tambien. *Pat.* Caballeros,
dexenme decir no mas
de veinte ó treinta requiebros
si quiera. *Tal.* Tu, á quien?
Pat. A quien
los dicen desde el terrero
otros, que sin ver á nadie,
adoran de cumplimiento.

Dem.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Marg. Vén Enrique. *Fed.* Qué es aquello.
Sale un Sold. Que de todo este village
esquadrones se han compuesto,
y por hombre de valor,
segun dicen prisioneros,
á un barquerol han nombrado
caudillo, y llegan al tiempo,
que en la alqueria tambien
de la Corte han descubierto
las centinelas, señor,
de gentes numero inmenso,
á larga marcha marchando.
Fed. Quede en esta torre el tercio
de mi guardia, mientras yo
salgo con el demas resto
á ambos opositos: tu,
pues te agradas de estar viendo
mas que lagrimas, rencores;
estragos mas, que lamentos;
y mas que ternezas, iras;
que no te quites, te ruego,
de esa almena, porque veas
si es traicion, ó si es esfuerzo
el valor que me ilustró. *Vase.*
Mad. Quien en un instante, cielos,
de la dicha á la desdicha,
se miró pasar tan presto?
ni quien en su misma casa
la guerra introduxo? *Laur.* Si esto
cuenta la historia algun dia,
habrá quien pueda creerlo?
Mad. Sí, que esto y mas cabe, Laura,
en los anales del tiempo;
y mas quando el coronista
de este extraño acaecimiento
es Amor, y tiene (ay triste!)
por instrumento los zelos:
pues de todo quanto miro,
con estar desde aqui viendo
que ya una y otra avanguardia
traban el primer encuentro;
yo sitiada, preso Enrique,
nada (ay infelice!) siento,
sino el ver á Margarita
ir por guarda suya. *Dent.* A ellos,
arma, arma, guerra, guerra.
Mad. Qué horror! qué estrago!
Laur. Qué estruendo!
Mad. Volcan de Marte parece
la campaña, cuyo incendio
en piramides de humo,
globos exala de fuego.
Laur. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo.
Mad. No las mires, mas no temas,
porque es infamia en un pecho,
de quien las pavesas son
destroncados hombres muertos,
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlo.
Dent. Victoria por Federico.
Mad. Por Federico los ecos
victoria aclama, y es
verdad, pero quando, cielos,
el viento mintió, con ser
todo lisonjas el viento?
Pues á lo que se divisa,
á pesar del polvo denso,
de la polvora y el humo,
desbaratado y deshecho
mi campo, se ha puesto en fuga,
hácia la Corte volviendo
en mal desmandadas tropas.
Ha cobardes, como es cierto
que no estabamos, Enrique,
ni yo con vosotros! Pero
qué aguardo, que no lo estoy,
si una mina, á lo que entiendo,
aqueste anciano edificio
ha de tener en su centro?
Vén conmigo, que aunque esté
de la caduquez del tiempo
ciega, podrá ser que paso
nos dé; y quando no, á lo menos
nos servirá de sepulcro,
que mas vale morir dentro
vivos cadaveres, que
expuestas al duro ceño
del hado, al cruel arbitrio
de un tirano estar oyendo. *Vanse.*
Dent. Victoria por Federico.
Salen Federico y Soldados.
Fed. Pues vuelven la espalda huyendo,
seguid el alcance, en tanto
que yo con este trofeo
mas, á vista de Madama
para que se rinda, vuelvo.
Ha de la torre? Dexó
la almena, por no estar viendo
sus mismas ruinas, seria:
Ha de la torre? qué es esto?

aun ahí niegas los oidos?
echad la puerta en el suelo,
entrad, y decid que salga,
pues ya no tienen mas medio,
ni esperanza de socorro;
hoy haré mi nombre eterno,
pues con Enrique y con ella
seguro á Turincia vuelvo,
siendo la primer victoria
esta, que han dado los cielos
á un amor desesperado.

Sale un Soldado.

Sold. La puerta abrimos, y dentro
no está Madama, señor,
que penetrando sus senos,
hemos hallado una mina,
por donde sin duda es cierto
que ha podido salir. *Fed.* Ya
la victoria importa menos,
pues perdí lo mas, mal hice,
por salir de allí al encuentro,
(ay de mi!) en dexarla aquí:
la seguridad me ha muerto,
con que de ella me confie,
mas yo lo enmendaré, y puesto
que á su Corte se habrá huido,
hoy he de ponerla cerco.
Marche, pues, el campo en forma
de batalla, y en su cuerpo
Enrique y la compañia
de su guarda, en buen concierto
de militar disciplina,
marche tambien. Yo os ofrezco,
Soldados mios, á saco
la Ciudad, que yo no quiero
para mi mas que el resguardo
del valor, si á sangre y fuego
entrais, aunque no haré mucho,
si ya en mis ansias enciendo
contra mi hermano la sangre,
y contra Madama el fuego. *Vase.*

Dent. Marche el campo, y Federico
viva. *Salen Enrique, Patin y Talon.*

Enr. Viva, pues yo muero.

Pat. Muera, pues que yo no vivo,
dixera yo. *Tal.* Calla, necio.

Pat. No ves que contradiccion
implica el callar y serlo?

Enr. Hermosas luces, en quien miro atento,
con rasgos y bosquejos desiguales,
el numero infinito de mis males,
y la esfera capaz de mi tormento:
Qual de vosotras, qual, desde su asiento
es la que influye en mi desdichas tales?
Qual de vosotros, astros celestiales,
á su cargo tomó mi sufrimiento?
Tu me parece que serás, estrella,
la mas pobre de luz, la mas obscura,
oyeme tu, pues para ti prevengo:
Ya pensarás que digo una querella,
no es sino un galardon, por la ventura,
que no me has de quitar, pues no la tengo.
Soldados, como (ay de mi!)
quedando Madama aqui
marcha el campo?

Sale Marg. No quedó.

Enr. Pues no está en la torre? *Marg.* No.

Enr. Luego de ella salió? *Marg.* Si.

Enr. A Federico (ay estrella!)
rendida? *Marg.* No. *Enr.* Qué favor!

Marg. No grande, que tu querella
mayor es. *Enr.* Como mayor?

Marg. Como no se sabe de ella.

Enr. Pues no saliendo rendido
como estar puede ignorada?

Marg. Como al mirarse afligida,
dicen, que desesperada
ella se quitó la vida.
Soldado hay, que de la almena
mas alta, que sobre el rin
cae, la vió, de furias llena,
echarse al agua. *Enr.* Su fin
cumplió el numero á mi pena.
Como, amada esposa mia,
si el dia yace en tumba fria,
hay dia? Mas ay de mi!
que si yo vivo sin ti,
no es mucho que viva el dia.
Como el luciente arrebol
del sol no huye fugitivo,
faltandole su crisol?
Mas ay, si yo sin ti vivo,
qué mucho que viva el sol?
Como altas esferas bellas,
sin luz esmaltais de estrellas
ese azul campo turqui?
mas si yo vivo sin ti,
qué mucho que vivan ellas?
Como sin flor los verdores
de este ameno campo esquivo
se matizan de colores?
Mas ay; si yo sin ti vivo,

qué mucho vivan las flores?
Y pues villano grosero
mi amor, con barbaros modos,
no muriendo yo el primero,
dió exemplar que vivan todos,
mueran todos, pues yo muero.
Y asi, sepulcro funesto,
en cuyo golfo se han puesto
con los rayos, vivo ardor,
dia, sol, estrella y flor,
admite en ti á quien.
Sale Federico. Qué es esto?
Enr. Es, tirano, el desconsuelo,
del dolor causa, la injuria,
la pena, la ira, el anhelo,
la rabia, el rencor, la furia
en que tu: valgame el cielo!
Cae desmayado.
Marg. Cielos, qué miro, y que toco!
helado ha quedado y yerto.
Fed. Qué fue esto? *Pat.* Que poco á poco
se va volviendo tan loco,
que se ha quedado tan muerto.
Marg. Como en el campo corrió
voz de que Madama::: *Fed.* Di.
Marg. De la almena al rin se echó,
privado el juicio, pasó
á desmayo el frenesí.
Fed. A mi tienda le llevad,
y de su salud cuidad;
y pues una mina fue
la que la libró, pondré
hoy el sitio en la Ciudad,
que aunque me haya lastimado,
no por eso dexar quiero
el aplauso comenzado,
y lograr el fin que espero.
Marg. No le dexes, que ya el hado
te favorece. *Fed.* Quien, cielos,
creyera, que á Enrique viera
en tan graves desconsuelos,
sin mas dolor? *Marg.* Quien supiera,
ó tus zelos ó mis zelos;
que tampoco yo pensára
que pudiera ser, llegára
á tal extremo el rencor
de un mal satisfecho amor.
Fed. Si en mi á la parte no entrára
ver mi valor ofendido,
ya me hubiera enternecido;
mas á baldon de cobarde
llega la lastima tarde.
Dent. Piedad, señor. *Fed.* Mas qué ruido
es este? *Adolf. dent.* No llegue nadie
que yo por todos procuro
hablar.
Cel. dent. Yo hablaré por todos,
quedaos, no llegue ninguno.
Salen Adolfo y Celio.
Adolf. Otra vez, Principe excelso.
Cel. Otra vez, Principe augusto.
Adolf. De parte de la nobleza.
Cel. Yo de la parte del vulgo.
Adolf. Postrado beso tus plantas.
Cel. Llego humilde á los pies tuyos.
Adolf. Su pretension (ay de mi!)
es, representarte el sumo
desconsuelo, en que se halla,
con la voz que correr pudo,
de que Madama, señor,
á ese pielago profundo
del rin se precipitó
desde la almena del muro;
y aunque credito no dé
á tan no esperado insulto
de su valor, con todo eso,
viendo añadir susto á susto,
te suplica, que te duelas
del estado en que la puso
de tu valor, y su hado
el executado influxo:
y pues es fuerza tomar
sus fortunas otro rumbo,
que muera Madama ó viva,
hasta buscarla, del duro
sitio con que la amenaza,
suspendas el fiero impulso.
Cel. Con la misma pretension,
de parte de ese tumulto,
que me buscó, para hacerme
hoy, señor, caudillo suyo;
siendo asi, que por no serlo,
no sé si en servicio tuyo,
habia dexado el puesto;
en ti el mismo amparo busco,
fiado en que por mi has de oir
de todos los ecos juntos.
Dentro todos. Piedad, señor.
Fed. Por mas que
su voz, y la vuestra escucho,
no esa lastima me mueve,
no á la vuestra me reduzgo:

Nobleza y plebe no fueron
los que admitieron con gusto
á Enrique? Pues que él os valga,
sin que haga en mi afecto alguno,
ni la falta de Madama,
ni el triste lamento suyo,
para que mi valor dexe
de ir en alcance del triunfo.
Adolf. Tal respondes? *Fed.* Tal respondo.
Cel. Tal pronuncias? *Fed.* Tal pronuncio.
Adolf. Piedad falta en nobles pechos?
Fed. Sí, miserable caduco.
Cel. Tal falta en heroyca sangre?
Fed. Sí, aleve, y aun fuera justo,
que tu murieras, porque
viviera yo mas seguro.
Adolf. Qué esto escuche?
Cel. Qué esto oyga?
Fed. De mi no espereis mas fruto,
aunque mas á pedir vuelva
piedad el rumor confuso
de una y otra vez, diciendo.
Mad. dent. Piedad no la pida alguno
á un tirano, quando yo
valor á todos infundo,
para que sea furor,
y no piedad, vuestro asunto.
Fed. Quien con tan osada voz
trocar el estilo supo
de la lastima en la ira?
Sale Mad. Quien no en vano, del obscuro
centro, que vivo cadaver,
le fue prestado sepulcro,
restituida á la luz,
viene en tu busca.
Fed. Qué escucho! *Marg.* Qué oygo!
Cel. Qué veo, cielos!
Mad. De quando acá, dime, injusto,
falso, aleve, fementido,
cruel, tirano, perjuro;
de quando acá, dime, fue
noble accion poner en uso,
que el quejarse de una dama,
sea de una guerra asunto?
Confieso, que no fue acaso
la eleccion, su mal dispuso
hacerte el repudio, quien
por disfrazarte el repudio,
la hubo de costar mañosa
el como hacertele estudio:
y quando toque en la parte
del valor el desden suyo,
que satisfaccion la das,
por mas que mire el inculto
verdor de aquestas campañas
vuelto en pielago purpureo?
Si traydoramente vienes
en el silencio nocturno,
como dando á sospechar,
que tu valor aun no es tuyo,
pues ladron de tu valor,
la hubiste de hacer por hurto.
Y si es que pretendes dar
hoy satisfaccion al mundo,
el que lo duda no es él,
que yo soy la que lo dudo.
Damela á mi, reduciendo
este militar concurso
á singular lid, que yo,
armado el pecho ú desnudo;
á pie ó á caballo; ya
con la espada y escudo;
ya tirano, con pistolas,
ó ya al choque de ambos brutos
te reto, y te desafio.
Fed. Nunca á mi obligarme pudo
á desafio una dama.
Mad. Bueno es, que mires, injusto,
que soy dama para el duelo,
quando no para el disgusto:
mas ya que de eso te valgas,
de estilo, y de intento mudo.
Pues en tu poder mi esposo,
está mi estado y el tuyo
al trance de una batalla
pendiente, que los disturbios,
ansias y calamidades,
reduzgamos á otro punto;
sacudiendo la cerviz
del tiranizado yugo
de esa fiera, que no solo
de los hombres se mantuvo,
mas de la hambre de los hombres
hacer alimento supo.
Desdichas á conveniencias
feriemos, el absoluto
Principado de Turincia,
con el gran blason augusto
de la Casa de Austria, que
á Enrique en mi eleccion cupo,
en cange suyo te ofrezco,
tu verás como lo cumplo,

sin

sin reservar para mí,
no solo, digo, del muro
mas desmantelado una
almena, pero el mas rudo
albergue, á quien solo labran
toscos adoves y joncos;
y si aqueste precio es poco,
que vale mi esposo mucho.
Llora Madama, y quiere disimular el llanto.
Qué es esto, valor? pues como
flaqueas? cobrate astuto.
Y si aqueste precio, digo,
es poco (que mal pronuncio!)
yo (mal el acento formo!)
yo (mal la voz articulo!)
de quando acá por vidriera
mis ojos miran tan turbios
al sol? añadiré á él
las joyas de que me ilustro,
los tesoros que poseo:
y si son de precio alguno,
aun las niñas de mis ojos:
(encarecimiento sumo!)
Hazme espaldas, porque nadie
vea, Laura, que el llanto enxugo;
y finalmente, no solo
vasalla (cobarde dudo!)
pero esclava iba á decir:
mintió el afecto que truxo
tan baxa voz á mis labios;
pues si á medios no reduzgo
tu crueldad, aunque ahora estés
victorioso, mi sañudo
valor le sabrá sacar
del poder de dueño injusto.
Falso amigo, infiel hermano:
mas ay de mi! mal me ayudo,
si por desmentir que lloro,
al que he menester injurio.
No solamente vasalla
quedaré en el poder tuyo,
pero, esclava, fuí á decir;
y aunque la voz se reduxo,
lo digo á fuerza del llanto;
que está empuñado su curso
en que ha de romper la presa
de mis congojas, y dudo,
él una vez declarado,
que pueda quedar oculto;
y asi, á tus plantas. *Fed.* Detente
que lo que el rumor no pudo
de esas gentes, ni pudiera
conseguir el orbe junto,
ha conseguido tu llanto:
Pero que venzas, qué mucho?
si detenidas tenias
las lagrimas para el triunfo.
Sabed si cobrado Enrique
está del pasado susto.
Salen Enrique y toda la compañia
Enr. Sí, Federico, que oyendo
la voz de mi esposa, pudo
ella sola darme vida.
Fed. Pues ahora que no es tuyo
el desden, y es mio el aplauso
de hacer este estado tuyo,
gozale feliz, que yo
para mi blason augusto,
no quiero mas desempeño
de ser yo quien hace el gusto.
Enr. Qué felicidad! *Mad.* Qué dicha!
Tal. Que aqui no hay bodas barrunto.
Fed. Tu, Margarita, conmigo
irás; y tu, Celio, al punto
desterrado de Turincia,
y Sublac saldrás. *Mad.* Qué justo
premio de un traydor!
Marg. Qué pena
de tan ciego amor!
Pat. Con cuyo
caso verdadero, demos
fin, diciendo todos juntos:
Muger, llora y vencerás,
perdonad los yerros suyos.

FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.